

## **DE LA INFIDELIDAD A LA AMISTAD. LAS RELACIONES HISPANO-OTOMANAS EN EL S.XVIII, ESTUDIO DE UNA DIPLOMACIA MEDITERRÁNEA EN TRANSICIÓN**

Por Pablo Hernández Sau  
(Universidad Autónoma de Madrid)

### **RESUMEN**

Las relaciones hispano-otomanas vivieron en el último cuarto del s.XVIII el paso del odio del infiel, a la amistad de las capitulaciones de Paz y Comercio de 1782. ¿Cómo se produjo este cambio? El objetivo de éste artículo, es ahondar en las relaciones entre los extremos del *Mare Nostrum*, desde una actitud crítica hacia el paradigma de la decadencia del mar Mediterráneo, revalorizando las analogías en los procesos de ambos imperio, y el cambio conceptual del dominio. Desde ésta perspectiva, trataremos de descubrir el proceso político, económico, social y cultural que permitió llegar al desarrollo de las negociaciones de paz de Juan de Bouligny entre 1779 y 1782.

**PALABRAS CLAVE:** Imperio Otomano, Borbones, Mediterráneo, Juan de Bouligny, relaciones hispano-otomanas

## **A FRIEND, NOT MORE AN INFIDEL" THE 18TH CENTURY SPANISH-OTTOMAN RELATIONSHIPS, A STUDY OF MEDITERRANEAN SEA TRANSITIONAL DIPLOMACY**

### **ABSTRACT**

The Spanish-Ottoman relationships changed in the last quarter of Eighteenth century, from hate to the friendship of 1782 capitulations. How this political turn was possible? The object of this article is the understanding of the relationship between both sides of Mediterranean Sea from a different perspective of decline Mediterranean paradigm. From this point, we would try to comprehend the political, economical and socio-cultural transformation process which allow Juan de Bouligny to develop Spanish peace negotiations with Istanbul between 1779 and 1782.

**KEY WORDS:** Ottoman Empire, Bourbon, Mediterranean Sea, Juan de Bouligny, Spanish-Ottoman relationships

## DE LA INFIDELIDAD A LA AMISTAD. LAS RELACIONES HISPANO-OTOMANAS EN EL S.XVIII, ESTUDIO DE UNA DIPLOMACIA MEDITERRÁNEA EN TRANSICIÓN

Pablo Hernández Sau<sup>1</sup>  
(Universidad Autónoma de Madrid)

### 1. Introducción: Historiografía y el estudio del *Mar Olvidado*

El Mediterráneo, como frontera móvil entre Oriente y Occidente, se ha ido convirtiendo a lo largo de los últimos cincuenta años en sujeto histórico digno de estudio. Fernand Braudel<sup>2</sup>, pionero en descubrirlo como realidad histórica, fue seguido por medievalistas y arqueólogos como David Abulafia<sup>3</sup>. Éste buceó en su historia como red interconectada en el tiempo y el espacio. En su coordinación del proyecto *Historia del Mediterráneo*<sup>4</sup>, se percibe la carencia de trabajos modernistas y contemporanistas. Sin embargo, historiadores de la talla de James Black o Molly Greene pincelan en dicho trabajo, un Mediterráneo en constante movimiento, un encaje de interrelaciones por descubrir. Tratando de superar los clichés de la decadencia del Mediterráneo del s.XVII en adelante, otomanistas y arabistas se han interesado en revalorizar éste “gran enredo”, al estudiar la Modernización y/u Occidentalización del Medio Oriente<sup>5</sup>.

Así pues, en esta última década, la historiografía otomana angloparlante ha vivido un *boom* investigador sobre la interacción entre el Levante y los puertos mediterráneos occidentales, así como sus conexiones con el ámbito no-Mediterráneo: Europa del Norte o el Imperio ruso<sup>6</sup>. Los trabajos más

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado dentro de la beca de colaboración de estudiantes en departamentos universitarios para el curso académico 2011-2012.

<sup>2</sup> Fernand Braudel *El Mediterráneo*. Espasa. Madrid.1997; *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. 2ª Ed. Fondo de Cultura económica de España. 2001

<sup>3</sup> David Abulafia *Italy, Sicily and the Mediterranean, 1100-1400*. Variorum Reprints. London 1987; *Un emporio mediterráneo: El reino catlán de Mallorca*. Omega. Barcelona 1996; *Mediterranean Encounters, Economic, Religious and Political 1100-1550*. Ashgate 2000

<sup>4</sup> David Abulafia (Ed.) *El Mediterráneo en la historia*. Cátedra. Barcelona 2004

<sup>5</sup> Can Ermtan: *Ottomans Looking West? The Origins of the Tulip Age and its Development in Modern Turkey*. Tauris Academic Studies.2008; Daniel Goffman: *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*. Cambridge University Press. 2002; Fatma Müge Göçek *East Encounters. France and the Ottoman Empire in the Eighteenth Century*. Oxford University Press. New York 1987; Nancy Bisaha *Creating East and West Renaissance humanities and the Ottoman Turks*. University of Pennsylvania Press 2006;

<sup>6</sup> Mehmet Bulut: *Ottoman-Dutch economic relations in the early modern period 1571-1699*. Rombus te Hilversum.2001; Siriol Davies & Jack L. Davis (ed.): *Between Venetian and Istanbul: colonial landscapes in early modern Greece*. American School of Classical Studies at Athens. 2007; Eric R. Durstler: *Venetians in Constantinople. Nation, Identity, and coexistence in the Early Modern Mediterranean*. Johns Hopkins University Press. 2006; Edhem Eldem: *French trade in Istanbul in the eighteenth century*. Brill Leiden. 1999; Kate Fleet; *European and Islamic Trade in the Early Ottoman State. The Merchants of Genoa and Turkey*. Cambridge University Press.2006; María Fusaro, Colin Heywood & Mohamed-Salah Omri: *Trade and Cultural Exchange in the Early Modern Mediterranean Braude's Maritime Legacy*. Tauris Academic

suggerentes y actuales, se han ido centrando en redefinir la importancia del Mediterráneo como pilar de la cultura de la Ilustración<sup>7</sup>.

La historiografía hispana desde la muerte de Braudel y la reedición de su obra sobre el Mediterráneo del s.XVI, a finales de los años ochenta, desarrollaron un especial interés por redescubrir el Mediterráneo como espacio de confrontación y teatro de la cultura barroca. Esto ha llevado al desarrollo de estudios históricos sobre el contacto hispano con el arco magrebí. Los investigadores nacionales del Siglo de Oro español han profundizado en la historia mediterránea desde tres principales ángulos: la conceptualización de la cruzada<sup>8</sup>; la turcofobia de la literatura clásica hispana<sup>9</sup>; y el corsarismo-conversión<sup>10</sup>. Por otra parte, el interés de esta historiografía por el Mediterráneo del s.XVIII ha sido escaso, reduciéndose a algunos trabajos sobre las relaciones diplomático-comerciales con el Norte de África, así como algunos estudios de las relaciones diplomáticas con Constantinopla<sup>11</sup>.

---

Studies. 2010; Daniel Goffman: *Britons in the Ottoman Empire, 1642-1660*. University of Washington Press. 1998; Molly Greene: *Catholic pirates and Greek Merchants. A maritime History of the Mediterranean*. Princeton University Press. 2002; Ismail Hakki Kadi *Ottoman and Dutch Merchants in the Eighteenth Century*. Brill 2012; Christine Laidlaw: *The British in the Levant. Trade and Perceptions of the Ottoman Empire in the Eighteenth Century*. Tauris 2010.

<sup>7</sup> Irini Apostolou: *L'Orientalisme des voyageurs français au XVIII siècle (n16 coll.) Une iconographie de l'Orient méditerranéen*. PUPS Paris Sorbonne.2008; Emily M.N Kugler: *Sway of the Ottoman Empire on English Identity in the Long Eighteenth Century*. Brill, 2012; Gerald Maclean: *The rise of orient travel. English visitors to the Ottoman Empire, 1580-1720*. Palgrave Macmillan. 2006; Gerald Maclean: *Looking East. English Writing and Ottoman Empire Before 1800*. Palgrave Macmillan. 2007;

<sup>8</sup> Hugh Bicheno *La batalla de Lepanto 1571*. Ariel. 2005; Alessandro Barbero *La batalla de los tres imperios*. Pasado y presente. Barcelona 2011 Barcelona; Manuel Rivero Rodríguez *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Silex. Madrid 2008; Agustín Ramón González *Lepanto. La batalla que salvó a Europa*. Sexotia. Madrid. 2010. Madrid; CY Twombly *Lepant*. Museo Nacional del Prado. 2008; Rafael Vargas Hidalgo *La batalla de Lepanto, según cartas inéditas de Felipe II, Don Juan de Austria y Juan Andrea Doria e informes de embajadores y espías*. Ediciones ChieAmerica CESOC.1998

<sup>9</sup> Miguel Angel Bunes Ibarra *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*.CSIC. 1989, Emilio Sola Cervantes y la Berbería, mundo turco-berberisco y servicios en la época de Felipe II. Fondo de Cultura Económica. 1995.

<sup>10</sup> Beatriz Alfonso Acero *Sultanes de Berbería en tierras de la cristiandad: exilio musulmán, conversión y asimilación en la monarquía hispánica siglos XVI-XVII*. Bellaterra.2006; Bennassar: *Les chretiens d'Allah: l'histoire extraordinaire des renegats, XVIe et XVIIe siecles..* Perrin Paris. 1989; Miguel Angel Bunes Ibarra "Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares en el enfrentamiento hispano-musulmán en la Edad Moderna" 1993; C. Hess, *The Forgotten Frontier: A History of the Sixteenthcentury Ibero-African Frontier* . Chicago University Press, Chicago. 1978; Jose Antonio Martínez Torres: *Los cautivos rescatados por la monarquía hispánica en el norte de África (1523-1592)* Emilio Temprano *El mar maldito y corsarios en el Siglo de Oro*. Mondadori. Madrid.1989; Juan Bautista Villar *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*. Mapfre 1994

<sup>11</sup> Antonio Jurado Aceituno: ; Eloy Martín Corrales: *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán*. Bellaterra Barcelona. 2001; Eloy Martín Corrales "El comercio de Cataluña con el Levante otomano en el s.XVIII (1782-1808)" *Actes VII Jornades d'Etudis Històrics Locals. La Mediterrània. Antropologia i història*.1991.Pags 141-160; Pablo Martín Asuero: *España-Turquia: Del enfrentamiento al análisis mutuo. Actas I Jornadas de Historia organizadas por el Instituto Cervantes de Estambul en la Universidad del Bósforo los días 31 de octubre, 1 y 2 de*

Esta historiografía, ha tendido a reducir el carácter de interacción de las relaciones mediterráneas modernas a meramente binucleares, perdiendo de vista las múltiples influencias, concepciones, intereses y nacionalidades que se mezclaron en el Mediterráneo. Ya en los archivos y gazetas se documenta la consciencia de los movimientos políticos en el Este de Europa, a lo cual se une un Levante español visitado y habitado por comunidades extranjeras. El envío de legaciones y consulados a centros comerciales mediterráneos como Livorno, Génova, Tolon o Marsella, parece insinuar esa compleja red interconectada, que la historiografía internacional actual defiende.

De esta manera las conexiones indirectas que a nivel cultural, social, político y comercial existieron entre la Península Ibérica, la Península Itálica, la Costa Azul, los Balcanes, el norte de África y el Levante, rompen con una concepción aislacionista y decadente del Mediterráneo hispano.

Los últimos estudios históricos hispanos sobre el s.XVIII, podrían dar una vuelta de tuerca al análisis de las relaciones mediterráneas ilustradas. La revisión crítica del reinado de Carlos III por Francisco Sánchez-Blanco<sup>12</sup>, la revalorización del reinado de Fernando VI por José Luís Gómez Urdáñez<sup>13</sup>, la reivindicación del papel histórico de personajes como Ricardo Wall por Diego Téllez Alarcía<sup>14</sup>, el estudio de la diplomacia y el comercio dieciochesco por Jesús Pradells Nadal<sup>15</sup> o el desarrollo del concepto de la “España Discreta” por Ricardo García Cárcel<sup>16</sup>; constituyen una fuente de inspiración para redirigir la lectura de la interacción española en el Mediterráneo del dieciocho hacia nuevos horizontes.

Desde la combinación de líneas historiográficas, nacionales e internacionales, nuestro estudio de las relaciones hispano-otomanas a lo largo del s.XVIII implica desenmarañar el complejo tapiz que entre los extremos del Mediterráneo se desarrolló. En éste, los intereses de las políticas estatales, el comercio, y especialmente, las redes clientelares, complican su comprensión, alejándonos de una explicación mono casual.

Así pues, combinando conceptos como “España discreta”, internacionalización y “borbonización” del Mediterráneo, o “modernización”, buscaremos aclarar el devenir de las relaciones hispano-otomanas a lo largo del s.XVIII, el paso de la “infidelidad” a la “amistad”. Un proceso multidireccional, en el que los cambios conceptuales como la percepción de la dominación del Mediterráneo, la paz, o la autopercepción del archienemigo; se combinaron con cambios “prácticos” como la modernización de la economía y administración de

---

noviembre del 2001. Isis Estambul. 2002; Víctor Morales Lezcano: *El Mediterráneo (II) Edades Moderna y Contemporánea*. Eudema Salamanca. 1993.

<sup>12</sup> Francisco Sánchez-Blanco: *El Absolutismo y las luces en el reinado de Carlos III*. Marcial Pons. 2002

<sup>13</sup> José Luís Gómez Urdáñez: *Fernando VI*. Arlanza. 2001

<sup>14</sup> Diego Téllez Alarcía: *El ministro Wall. “La España discreta” del “ministro olvidado”*. Marcial Pons Madrid. 2012

<sup>15</sup> Jesús Pradells Nadal: *Diplomacia y comercio. La expansión consular española en el s.XVIII*. Universidad de Alicante Alicante. 1992

<sup>16</sup> Ricardo García Cárcel: *Historia de España del siglo XVIII: la España de los Borbones*. Marcial Pons Madrid. 2002

las casas de Osman y Borbón española, la visión internacional del comercio con el Levante o la cultura de la *turquerie*.

Las relaciones entre España y el Imperio Otomano alcanzarían su zenit con la firma de los *Acuerdos de Paz y de Comercio con la Puerta Otomana* el 14 de Septiembre de 1782. Fruto de un siglo XVIII marcado por los cambios, estos acuerdos se merecen un punto y aparte en nuestro artículo. Por ello si en una primera parte explicaremos el proceso de acercamiento entre las dos orillas, cerraremos nuestro viaje histórico, desgranando las negociaciones del enviado español entre 1779 y 1782.

## 2. La Méditerranée de los ss.XVII y XVIII ¿Un mar “afrancesado”?

*“Finalmente, la curiosidad, la aventura, las políticas ambiciosas y desmesuradas de los Estados, acabaron impulsando esta conquista (la del Mediterráneo). Porque con los Estados y las civilizaciones belicosas, la gran historia se obstina en atrevesar el mar, en someterlo, en apoderarse de sus rutas, para que el adversario no pueda utilizarlas y tenerlas a su merced”* Fernand Braudel<sup>17</sup>

¿Puede el mar ser poseído por un estado o un linaje? Un sí o un no, sería en el mejor de los casos, atrevido. Fernand Braudel describía el papel hispano en el Mediterráneo Occidental del s.XVI como imperial, de la misma manera que lo hacía para el otomano en el Oriental<sup>18</sup>, implicando una posesión y lucha por el monopolio, sin dejar de apreciar el papel del corsarismo norteafricano, la movilidad comercial de venecianos y genoveses, o las intensas relaciones de espionaje.

El Mediterráneo del s.XVII, quedaría marcado por la “cultura del enfrentamiento”, a la cual se añadirían nuevas actitudes de dominación, como bien plantea Géraud Poumarède<sup>19</sup>. Así pues, si la presencia militar en las costas no dejó de ser una obsesión, especialmente en el caso español<sup>20</sup>, aparecieron nuevos mecanismos de enfrentamiento y control. Mecanismos de carácter económico y diplomático, que alterarían paulatinamente la concepción belicista de su posesión por una nueva concepción.

Ian Morris defendía recientemente, el concepto de la *Mediterraneanization*, sobre la base de que el Mediterráneo se construye y transfigura en función de

---

<sup>17</sup> Fernand Braudel (ed.) : *El Mediterráneo*. Espasa-Calpe Madrid. 1987. p. 47

<sup>18</sup> Ibid. p.14

<sup>19</sup> Géraud Poumarède: *Pour en finir avec la Croisade. Mythes et réalités de la lutte contre les Turcs aux XVIe et XVIIe siècles*. PUF Paris. 2004

<sup>20</sup> Agustín Guimara Ravina “El sistema portuario español (siglos XVI-XX). Perspectivas de investigación” en Dolores Romero y Agustín Guimara: *Actas del Coloquio Internacional el Sistema Portuario Español. Madrid, 19-21 octubre 1995*. Ministerio de Fomento, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas. 1996

los individuos, instituciones, prácticas y representaciones. Es decir que el Mediterráneo tiene una dimensión conceptual a construir y de-construir<sup>21</sup>. De tal manera que el modelo de dominación imperial del s.XVI, no quedó reemplazado completamente en el s.XVII, pero vivió una adaptación a un nuevo proceso histórico, la internacionalización del Mediterráneo, categorizada por Braudel como la “invasión del norte”. Ésta se trató de la arrolladora incorporación de comerciantes y corsarios holandeses, ingleses, suecos y daneses a la interacción del mar Interior<sup>22</sup>, los cuales quedarían ligados a su historia hasta nuestros días.

Desde ésta perspectiva de construcción y deconstrucción del concepto del dominio mediterráneo, e internacionalización de dicho mar, hemos de buscar a los creadores y líderes del cambio conceptual, en un pequeño recodo del Mediterráneo, la Costa Azul. Los *francos*<sup>23</sup>, animados por la competitividad en el Atlántico con los pueblos del Norte de Europa, se hicieron rápidamente conscientes, de cómo el uso de las relaciones con estados del Mediterráneo podía favorecer a Francia. Los beneficios de las relaciones mediterráneo-francesas, serían ejemplo a seguir para el resto de potencias europeas en lo referente al comercio y diplomacia con Oriente. Es pues el devenir y mecanismos de acción de las relaciones franco-otomanas el punto de partida, desde el que trataremos de comprender el acercamiento y establecimiento de relaciones hispano-otomanas a finales del s.XVIII. Un siglo en el que la conexión dinástica entre España y Francia, y las consolidadas relaciones Paris-Constantinopla, parecen crear unos lazos indirectos a estudiar.

Las relaciones “diplomáticas” entre potencias cristianas y musulmanas mediterráneas en la Edad Moderna estuvieron siempre cargadas de dificultades. En 1387 se documenta el primer acuerdo comercial genovés-otomano, aunque sería Venecia la primera potencia en establecerse permanentemente en Constantinopla, monopolio que conservaría hasta el s.XVI<sup>24</sup>. Estados italianos como Milán o Nápoles, utilizaron el “flirteo” con el Mediterráneo Oriental entre los ss.XIV y XVI como herramienta de protección. Sin embargo, ninguna alcanzaría los beneficios de la alianza del Rey Cristianísimo, quien tras la derrota de Pavía (1525), comenzó a cooperar con Suleyman I, firmando un primer acuerdo 1534 de la mano de Juan de la Forest, caballero de San Juan de Jerusalén. La lucha común de los Valois y *Osmanlı* contra los Habsburgo, conllevó en 1569 ventajosas capitulaciones, las cuales fueron renovadas en 1576, 1581 y 1673. Esta alianza, concedió a los enviados franceses un puesto preferente en las estrategias políticas del Serrallo, a la par

<sup>21</sup> Ian Morris: “Mediterraneanization” *Mediterranean Historical Review*, nº18. p. 30-55

<sup>22</sup> Fernand Braudel: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. A.Colin, pp. 615-42. Para ahondar más en este concepto Molly Greene “Beyond the Northern Invasion: The Mediterranean in the Seventeenth Century” *Past and Present*. 2002

<sup>23</sup> Nombre utilizado por los otomanos para denominar a los europeos de cualquier nación en el Imperio, más información nota 13 Guillermo Olagüe el *Descubriendo la Sublime Puerta Otomana: El Viaje a Esmirna (1796-ca.1798) del sevillano Pedro María González Gutiérrez*. Universidad de Granada Granada. 2010, pág 16

<sup>24</sup> Emrah Safa Gürkan: “Christian Allies of the Ottoman Empire” *Europäische Geschichte Online* [http://www.ieg-ego.eu/en/threads/alliances-and-wars/alliances-and-treaties/emrah-safa-gurkan-christian-allies-of-the-ottoman-empire#InsertNoteID\\_39\\_marker40](http://www.ieg-ego.eu/en/threads/alliances-and-wars/alliances-and-treaties/emrah-safa-gurkan-christian-allies-of-the-ottoman-empire#InsertNoteID_39_marker40). Párrafos 22 y 23

que a los ojos del resto de potencias europeas, Francia aparecía como mediadora frente a la *Sublime Porte*<sup>25</sup>.

Con la llegada de la casa de Borbón al Louvre, Francia alcanzaría su máximo grado de influencia en las estrategias políticas del Gran Señor. Las relaciones franco-otomanas vivirían en el s.XVII una oscilación entre la alianza y el conflicto, sin llegar a romperse. Traduciéndose en una gran mejora de los comerciantes marseleses en el Mediterráneo, quienes consiguieron reducir los derechos otomanos de aduana del 30 a al 3% en Egipto, o hacerse con los derechos para transportar bienes alimenticios como trigo, arroz o café, de Alejandría a Constantinopla, entre otros muchos privilegios. Habiendo logrado Inglaterra la liberalización del comercio en el Levante allá por 1580, Francia buscaba consolidar su dominio sobre el Mediterráneo como parte de su hegemonía europea, ante la conciencia de la monopolización del comercio atlántico por ingleses y holandeses<sup>26</sup>. Así pues la razón y la amistad dominaron las reacciones de los Borbones hacia Estambul.

Pero hagamos un análisis un poco más detallado, el periodo de 1605 a 1669 se caracterizó por “una serie de malentendidos, rivalidades y tensiones en el Mediterráneo”<sup>27</sup>, debiendo destacar la guerra turco-veneciana entre 1645, y 1669. Pese a ello, la política exterior gala, dominada por la “razón de Estado”<sup>28</sup>, se tradujo en el apoyo diplomático a Constantinopla y el desarrollo de una importante red clientelar sobre las casas reinantes en Italia. A partir de 1669, con la toma de Candie se abría una nueva era en la que la tranquilidad de las relaciones durante la guerra con Holanda (1672-78), y la participación en la paz con Polonia, concedieron el asentamiento de un nuevo modelo de relaciones, dominadas por la diplomacia y los consulados comerciales. En esta tónica, las reivindicaciones francesas a la Sublime Puerta se tintaron de un carácter comercial, y desde 1673 se produce una normalización, consiguiendo convertir los privilegios de las capitulaciones en derechos, un cambio con importantes consecuencias para el s.XVIII. No por ello, las fricciones desaparecieron, la actividad de las regencias magrebíes y del corsarismo, dieron lugar a graves problemas entre 1681 y 1688, finalizando con la victoria francesa mediante el bombardeo de algunos de los puertos del Norte de África. Este proceso situó a los Borbones, en una posición de dominio de las relaciones mediterráneas. Ante el segundo sitio de Viena en 1683, la neutralidad de Luis XIV, advirtió un cambio hacia la cooperación y apoyo incondicional a Constantinopla, visible en la Paz de Ryswick de 1697, en la que

---

<sup>25</sup> Guillermo Olagüe en una de sus magníficas notas a pie de página de *Descubriendo la Sublime Puerta Otomana: El Viage a Esmirna (1796-ca.1798) del sevillano Pedro María González Gutierrez*. Universidad de Granada Granada. 2010, pág 11 de donde procede ésta denominación, acudiendo para ello al siguiente fragmento del libro de viajes publicado en 1717 por Tournefort “La principal entrada al Serrallo es un gran pabellón con ocho ventanas abiertas por encima de la puerta, una grande que está abierta sobre la misma puerta, y cuatro más pequeñas a la izquierda, sobre la misma línea, y otras tantas del mismo tamaño a la derecha. Esta *Puerta*, de la que el Imperio ha tomado su nombre, es muy alta simple, cimbrada en semicírculo, con una inscripción árabe y dos hornacinas, una a cada lado”

<sup>26</sup> Idem 42

<sup>27</sup> Idem p.41

<sup>28</sup> Idem pp.44-52

Francia defiende al Imperio otomano frente al resto de potencias europeas. A partir de 1683, el comercio marsellés comenzó a crecer sin medida, materializándose en la creación de la *Compagnie de la Méditerranée* en 1685, la apertura de consulado en Salónica, o el aumento de la inversión en el comercio levantino de 7 millones de libras en 1684 a 11 millones a finales de siglo<sup>29</sup>.

Edhem Eldem, especialista en el comercio francés con la Sublime Puerta durante el s.XVIII, considera que las relaciones con el Levante fueron percibidas en el Siglo de las Luces como uno de los pilares básicos de la política exterior francesa. El interés que el Oriente suscitó, alcanzó todas las facetas de la vida pública, desde la administración a la intelectualidad, pasando por la vida material<sup>30</sup>. Los salones franceses sucumbieron a la moda de la *turquerie*, una colonización del espacio privado, con el consiguiente cambio de mentalidad; que tuvo su contrapartida en el asentamiento de la embajada francesa en Constantinopla de manera definitiva.

Los archivos franceses, documentan tanto a nivel central como provincial la importancia política que suscitó para los Borbones el Mediterráneo, y más en concreto, las relaciones con el Levante<sup>31</sup>. Un buen ejemplo, es el volumen del comercio anual que a lo largo del siglo hubo entre el Levante y Marsella<sup>32</sup>, alcanzando los 22,5 millones de *livre tournois*. Este proceso económico en constante crecimiento desde 1680 a 1789, con intervalos de cese, como el bloqueo inglés de los puertos mediterráneos en 1695 o la Guerra de Sucesión española (1700-1713)<sup>33</sup>; marcó nuevos derroteros en la relación entre ambas casas.

El poder de estos nuevos lazos comerciales, políticos y culturales no fueron exclusivos del territorio franco, sin embargo el poder galo en Constantinopla no halló rival, hasta el último cuarto de siglo XVIII. El establecimiento de la casa de Borbón en la mayoría de estados del Mediterráneo Occidental, imprimiría sobre el *Mare Nostrum* del siglo XVIII, un carácter político, económico y diplomático nuevo, forjándose sobre una red familiar común, una nueva concepción del Mediterráneo como espacio de intercambio en lugar de espacio de confrontación. El modelo francés borbónico marcó así, la norma a seguir en las relaciones mediterráneas tras la Guerra de Sucesión española. Neutralismo, realismo y reformismo ilustrado dominaron la política y la administración de las monarquías mediterráneas, una modernización de marcado carácter francés.

---

<sup>29</sup> Ibid p.60

<sup>30</sup> Edhem Eldem: *French Trade in Istanbul in the Eighteenth Century*. Brill Leiden. 1999 p.5

<sup>31</sup> Ibid pp.9-10

<sup>32</sup> Junko Thérèse Takeda: *Between the Crown & Commerce. Marseille and the Early Modern Mediterranean*. Johns Hopkins University Press. 2011

<sup>33</sup> Ibid 13-14



### **3. Los procesos de modernidad hispano y otomano, y su tendencia hacia el encuentro.**

El s.XVIII, fue un siglo dominado por uno nuevo proceso de modernidad, asociado a la luz de la razón. Múltiples movimientos autóctonos reformistas se desarrollaron en toda Europa; en el caso de los extremos este-oeste del Mediterráneo, éstos tomaron un cariz “reconversor”, una mirada nostálgica al papel hegemónico que habían tenido durante la Alta Edad Moderna.

Los casos del imperio español y otomano tuvieron un asombroso paralelismo tanto en política interior como exterior<sup>34</sup>, al colocar ambos sus ojos en la poderosa Francia como el modelo a imitar, pero manteniendo un carácter propio.

Si bien ambos potencias, han sido concebidas en el siglo XVIII desde el paradigma de la decadencia, las últimas tendencias historiográficas apuestan por la redefinición de éste, como una continua transformación frente a la peyorativa idea del caer<sup>35</sup>. De esta manera, ambos imperios vivieron durante el s.XVIII una “reconversión” con un doble proceso: una política irredentista y una paulatina transformación administrativo-política de carácter ilustrado, la cual llegaría a su zenit en el último cuarto de siglo. Así pues, tomando a Francia como punto de referencia, el Imperio Otomano y el español buscaron adaptarse a los nuevos tiempos para perpetuar su hegemonía, actitud que les llevaría inconscientemente a acercarse.

El siglo comenzó tanto para españoles como para otomanos, ligado a las pérdidas territoriales. El tratado de Karlowitz de 1699-1700, significó la derrota otomana frente a los austriacos, rusos, polacos y venecianos; conllevando la pérdida de Morea, Bosnia, y el puerto de Azov, así como parte de la costa Dálmata, Ucrania, y casi la totalidad de Hungría y Transilvania. Por otra parte, en Madrid la muerte de Carlos II, trajo consigo el comienzo de la Guerra de Sucesión (1700-1713) y los tratados de Utrecht-Rastadt, por los cuales se establecían dos importantes cambios: el dinástico y la pérdida de la herencia catalano-aragonesa en el Mediterráneo. De esta manera, las tradicionales posesiones de ambos imperios quedaban alteradas, dando comienzo a una política irredentista que ocupó los primeros cuarenta años de ambas potencias.

En el caso otomano el apoyo militar y diplomático de la corona sueca hacia Pedro el Grande en 1712, animó la idea de recuperar los territorios perdidos, de tal manera que entre 1716 y 1718 la Sublime Puerta se halló inmersa en guerra contra Austria y Venecia, que finalizaría con el tratado de Passarowitz en 1718. Este tratado clave para los otomanistas, es entendido como punto de inflexión en la independencia y decadencia exterior del Imperio, pues

---

<sup>34</sup> Pablo Martín Asuero “España-Turquía, 1700-1923, caminos paralelos hacia la modernidad” en Pablo Martín Asuero *España-Turquía. Del enfrentamiento al análisis mutuo. Actas de las I Jornadas de Historia organizadas por el Instituto Cervantes de Estambul en la Universidad del Bósforo los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de 2002*. Isis Istanbul. 2003 pp.275-278

<sup>35</sup> Donald Quataert: “ Ottoman History Writing and changing Attitudes Towards the Notion of “Decline” *History Compass* v.1. August 2003;

establecía la pérdida de Serbia y parte de Valaquia en favor de Austria, a la par de la recuperación otomana de las tierras mediterráneas de Morea. Esta política irredentista se vio transformada, durante la década de los veinte, en una activa política diplomática con San Petesburgo por los territorios de Georgia, Shirvan y Azerbaijan. A finales de la década de los treinta, 1736-1739, los enfrentamientos con rusos y austriacos, permitieron reestablecer la tradicional frontera danubiana de Belgrado y Azov, obsesión otomana<sup>36</sup>, que fue posible gracias a la intervención francesa en las negociaciones, quien recibió a cambio privilegios comerciales en 1740<sup>37</sup>.

Por su parte la primera mitad del siglo español estuvo marcada por la reivindicación, a lo largo de todo el reinado de Felipe V, del papel español en el Mediterráneo, un largo proceso irredentista con tres principales etapas.

La primera entre 1715 y 1720, liderada por Isabel de Farnesio y Alberoni, buscó restablecer los territorios italianos sustraídos por Utrecht-Rastdat. La restitución de Cerdeña y Sicilia fue rápida, pero se vio trastocada por la muerte de Luis XIV y la enemistad de Felipe V y el regente francés, el duque de Orleans; así como por los intereses de Austria, Piamonte e Inglaterra en defensa del acuerdo, llevando a una guerra que en dos años dio paso al gran fracaso español en la Paz de La Haya. En ésta, se devolvía Sicilia a manos austriacas, y Cerdeña a piamontesas, siendo desatendidas las reivindicaciones sobre los ducados de Parma y Toscana<sup>38</sup>. Entre 1720 y 1724 se produciría una relajación la política revisionista, dando lugar a acercamientos diplomáticos con Francia, Inglaterra y Austria, actuación muy similar al acercamiento diplomático otomano a Rusia.

En 1725, un segundo proyecto revisionista intentaría llevarse a cabo mediante el acercamiento de Madrid y Viena por medio de Ripperdá, aunque de nuevo el fracaso dominó, pese al establecimiento de una frágil alianza con Viena<sup>39</sup>.

El cambio de equipo de gobierno, con José Patiño al frente, marcó una nueva etapa en las relaciones internacionales españolas. El nacimiento de un nuevo delfín francés y el Tratado de Sevilla, el 9 de noviembre de 1729, por el cual Francia e Inglaterra apoyaban las pretensiones españolas del infante don Carlos en los ducados de Parma, Piasenza y Toscana; abría una tercera etapa irredentista, la cual estuvo profundamente marcada por el restablecimiento de una asentada relación con Francia hasta el final del reinado de Felipe V<sup>40</sup>.

---

<sup>36</sup> Virginia Aksan "War and peace" en Suraya Faruqi (coord.) *The Cambridge History of Turkey. V.3 The later Ottoman Empire, 1603-1839*. Cambridge University Press 2006 pp.99-102

<sup>37</sup> Kahraman Şakul "Mahmud I" en Gábor Ágoston & Bruce Masters: *Encyclopedia of the Ottoman Empire*. Facts on file New York. 2009 p.345

<sup>38</sup> Josep Juan Vidal y Enrique Martínez Ruiz: *Política interior y exterior de los Borbones*. Istmo Madrid. 2001. Pp 216.

<sup>39</sup> Ibid pp.216-219

<sup>40</sup> Ibid p.222

En 1731 moría Antonio de Farnesio, ocasionando la entrada de las tropas imperiales en Parma y Piasenza, el viraje diplomático de Gran Bretaña al lado del Emperador complicó lo establecido en el Tratado de Sevilla, obligando a España a reconocer los derechos de María Teresa a la corona austriaca, a cambio de la confirmación de don Carlos como cabeza de los ducados italianos. Esto se llevaba a cabo en 1732, año en el que la reformada flota de José Patiño recuperaba Oran-Mazalquivir mediante una expedición desde Alicante. Estos resultados positivos se verían pronto complicados por la guerra de sucesión polaca, 1733-39, pues el apoyo francés a Estanislao Leszczyński, halló en las reivindicaciones hispano-piamontesas en Italia, la posibilidad de mermar la acción imperial. De esta manera el Primer Pacto de Familia, firmado en noviembre de 1733, llevó a que el ejército y la flota española conquistaran Nápoles y Sicilia, la cual fue cedida al infante Carlos, quedando confirmado en las conversaciones de paz de Viena de 1738 como rey de Dos Sicilias, a cambio de la concesión de los ducados de Parma y Piacenza a Austria, con el mantenimiento de los derechos borbónicos en el caso del primer ducado.

Apenas se hubo firmado dicha paz, España se vio abocada a la guerra de Sucesión Austriaca entre 1740-1748, lo cual “significó la integración de los objetivos italianos, o parmesanos, en un sistema de política atlántica, destinado a salvaguardar el porvenir de su imperio colonial americano contra su principal enemigo: Inglaterra”<sup>41</sup>. De nuevo los intereses borbónicos irredentistas volvieron a colocarse como instrumento del conflicto bélico.

La llegada del marqués de la Ensenada al gobierno, la alianza entre Cerdeña y el emperador, conllevarían la firma del Segundo Pacto de Familia en 1743, que junto al apoyo de Génova a los Borbones, permitió que Piasenza, Parma e incluso Milán cayeran bajo dominio borbónico en 1745. La paz imperial con Prusia, produjo a comienzos de 1746 que Austria colocara todas sus tropas en Italia. Para aquel entonces Felipe V había muerto, y su sucesor Fernando VI, respetando el Segundo Pacto de Familia, prosiguió la guerra hasta la Paz de Aquisgrán en 1748, la cual marcó el fin de la política irredentista, que dejaba tras de sí una Italia gobernada por Borbones: Parma, Piacenza y Guastalla en manos del infante don Felipe, Dos Sicilias gobernada por don Carlos, y un par de décadas más tarde Córcega sería comprada por los franceses.

Así pues a mediados de siglo, la política irredentista y defensiva tan activa hasta entonces, entró en letargo, y la modernización militar, económica y diplomática vislumbró un nuevo camino de “reconversión”. Si el irredentismo aseguraba la “borbonización” de la política mediterránea, la modernización ilustrada, traería la transformación conceptual del dominio mediterráneo. Los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV en España, y los de Mahmut I, Mustafa III, Abdülhamid I y Selim III en el Imperio Otomano marcaron un camino reformista con cierto regusto francés. Entre 1740 y 1775 un importante

---

<sup>41</sup> Ibid p.232

proceso de modernización ilustrada, permitiría el cambio conceptual sobre la paz y el comercio, un paso imprescindible para el acercamiento.

En Oriente, en el reinado de Mahmud I, 1730-1754, surgieron las primeras propuestas de reforma militar de la mano Ibrahim Muteferrika, 1674-1745. Estas tomaban como modelo el sistema de Pedro el Grande de Rusia, corte en la que Muteferrika había sido diplomático durante el reinado precedente. Sin embargo, las primeras reformas del ejército otomano corrieron a cargo de francés Claude-Alexandre de Bonnezeux, quien se encargó de reformar los cuerpos de artillería<sup>42</sup>. Mientras tanto, en el otro lado del Mediterráneo, las reformas internas de José Patiño, también se ocupaban de una reforma racional militar, centrada en la rehabilitación de la fuerza naval hispana, que conllevó cambios en la navegación y el comercio<sup>43</sup>. La mejora de las relaciones con Holanda, y la existencia de importantes comunidades extranjeras en las costas peninsulares<sup>44</sup>, supusieron una transformación de las concepciones económicas, apareciendo las primeras compañías comerciales españolas al estilo inglés u holandés. El programa reformista de Patiño, tuvo su continuidad en las propuestas comerciales y financieras de Campillo, así como en la reforma naval del marqués de la Ensenada<sup>45</sup>, aunque los grandes cambios aun estaban por llegar.

La muerte de Felipe V en 1746, supuso un gran viraje en el polo hispano, pues la subida del primer Borbón español al trono, provocó el comienzo de una nueva política interior y exterior, que hallaría continuidad en el reinado de Carlos III. Los gobiernos de Fernando VI, de claro sesgo reformista, hicieron hincapié en las transformaciones económicas y militares, incorporando la diplomacia al campo de la reforma. En el primer equipo, 1746-1754, el marqués de Ensenada orquestó la reconfiguración y modernización administrativa, la reorganización de la hacienda, el aprovechamiento de las colonias americanas, y el rearme español<sup>46</sup>; por su parte Carvajal desarrolló de una política en equilibrio entre las dos grandes potencias del momento, Francia e Inglaterra<sup>47</sup>, es decir una política neutralista. En el segundo equipo de gobierno, 1754-59, con Ricardo Wall a la cabeza, la reorganización americana<sup>48</sup> y las reformas del

---

<sup>42</sup> Kahraman Şakul "Mahmud I" en Gábor Ágoston & Bruce Masters: *Encyclopedia of the Ottoman Empire*. Facts on file New York. 2009 p.345

<sup>43</sup> Josep Juan Vidal y Enrique Martínez Ruiz: *Política interior y exterior de los Borbones*. Istmo, Madrid. 2001. Pag 191

<sup>44</sup> Ana Crespo Solana: "Merchants and observers the dutch republic's commercial interests in Spain and the merchant community in Cadiz in the Eighteenth century" *Dieciocho* nº32.3. Fall 2009

<sup>45</sup> Josep Juan Vidal y Enrique Martínez Ruiz: *Política interior y exterior de los Borbones*. Istmo Madrid. 2001. 190-194

<sup>46</sup> Para más información Jose Luis Gómez Urdañez: *El proyecto político del Marqués de la Ensenada*. Universidad de la Rioja, Logroño. 2008

<sup>47</sup> Juan Molina Carton *Reformismo y neutralidad: Jose de Carvajal y la diplomacia de la España preilustrada*. Editora regional de Extremadura. 2003

<sup>48</sup> Más información en Diego Téllez Alarcia: *El Ministro Wall, La "España discreta" del "ministro olvidado"*. Marcial Pons Madrid.2012 pp. 208-222

ejército<sup>49</sup> continuaron, pero sobre todo se desarrolló una diplomacia neutralista y realista, de la cual sería heredera la diplomacia carolina.

Entre la década de los cuarenta y los sesenta aparecía en Madrid una reconcepción del poder desde la paz, en la línea de la reconcepción de la monarquía fernandina. Según Ozanam<sup>50</sup> la paz de Aquisgrán marco un rotundo viraje en la política internacional española, que quedó ligada a la personalidad y autoestima de Fernando VI. La *fabricación* de la imagen del nuevo monarca, el primer Borbón plenamente “español”, llevó a una imagen restauradora del antiguo poder, por medio de la paz<sup>51</sup>. Ejemplo de ello fueron los juegos lingüísticos que se hacían con el nombre del monarca, proveniente de las voces latinas “fede” y “semad”, paz y reconciliación. El desarrollo de la iconografía de “rey pacífico”, ha sido visto como tentativa de proclamar la independencia española de los designios franceses, defendiendo para ello una política neutralista y realista.

Esta política neutralista ideada por Carvajal y Huéscar, ha sido trabajada en la historiografía española bajo el concepto de la “España discreta”, y ahonda en esa línea de romper con el paradigma de la decadencia española. El realismo de la política de Wall, se halla plenamente contextualizada en la internacionalización de la política hispana. Así pues, en 1760, durante su ministerio asistimos a una regulación de las embajadas, que produjo una “hispanización” de los cargos, el aumento del número de nobles o ennoblecidos por el acceso a la carrera; y el aumento de diplomáticos de carrera<sup>52</sup>. Ricardo Wall incorporaba como elemento innovador al neutralismo de Carvajal, el carácter realista, muy al estilo del que Francia había desarrollado un siglo atrás. Así pues se reanudaban las relaciones diplomáticas con Dinamarca en 1753, y se abrían legaciones diplomáticas en Sajonia-Polonia en 1760, Rusia y Malta en 1761; así como tenían lugar contactos preliminares con Prusia y el Imperio Otomano<sup>53</sup>. Hacia 1763, con Carlos III como monarca y Grimaldi como consejero de Estado, la política exterior española quedaba dominada por los principios de paz y neutralidad.

En 1759, tras asegurar la descendencia de los Borbones españoles en Italia, aparecería como prioridad el desarrollo de una política de paz en el Mediterráneo sur y este que permitiese a España conseguir los beneficios económicos logrados por Marsella. Las relaciones diplomático-comerciales con Marruecos en búsqueda de un acuerdo entre 1765 y 1767, y los conflictos del norte de África por las plazas españolas, así como el intento fallido de la toma

<sup>49</sup> Más información en José Miguel Delgado Barrado *El proyecto político de Carvajal: Pensamiento y reforma en tiempos de Fernando VI*. CSIC Madrid 2001 p.105-107; Diego Téllez Alarcía: *El Ministro Wall, La “España discreta” del “ministro olvidado”*. P. 233-239

<sup>50</sup> D.Ozanam: “La política exterior de España en tiempos de Felipe V y Fernando VI” en J.M Jover Zamora (dir.): *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*. Madrid. 1985 Tomo XXIX-1. P.694

<sup>51</sup> Diego Téllez Alarcía: *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo ilustrado de D.Ricardo Wall*. Fundación Española de Historia Moderna, Madrid. 2010. Pág 64

<sup>52</sup> Diego Téllez Alarcía: *El Ministro Wall, La “España discreta” del “ministro olvidado”*. Marcial Pons Madrid.2012 pp.205-208 y 226-231

<sup>53</sup> Ibid p.176

de Argel en 1775 por O'Reilly, abrieron el camino hacia a las negociaciones con el "infiel", quien gracias a las reforma y al cambio de concepción francés del Mediterráneo, dejó de ser visto como tal.

En esta misma línea de la neutralidad y paz española, la corte otomana comenzó en el reinado de Osman III, 1754-1757, una larga década de paz. Si bien bajo el sello de Mustafa III hubo una inactividad reformadora en el campo militar<sup>54</sup> con graves consecuencias en la guerra ruso-otomana entre 1768-1774, el tercer cuarto del s.XVIII alumbró importantes cambios sociales. Estos quedaron patentes en un incremento de la prosperidad estambulita: regulación monetaria, desarrollo de una estricta política fiscal o aparición del nuevo barrio de *Yenikapı*. Sin embargo, el mayor de los cambios sería el paso de las capitulaciones unidireccionales a un sistema de paz al estilo europeo, que tuvo lugar durante los reinados de Mustafa III y Abdülhamid I.

Tras el tratado de Karlowitz en 1699, las estrategias diplomáticas otomanas vivieron una gradual racionalización, desarrollando un cuerpo burocrático, que desacostumbrado a la diplomacia clásica europea, quedó dominada por la intermediación francesa, holandesa y británica hasta 1740. Como antecedente, aparecía en Estambul, un primer partido pacifista bajo la dirección de visir Damad Ibrahim Paşa, así como se envió la famosa embajada de Yirmisekiz Çelebi Mehmet Enfendi a París en 1720-21<sup>55</sup>, cuyos fines eran el conocimiento de los modos europeos. A partir de 1740 hasta 1769, se darían los primeros pasos hacia una diplomacia autónoma<sup>56</sup>. La Sublime Puerta dejaba de usar dragomanes o traductores, obligando a sus diplomáticos a aprender francés. El Gran Señor se ofreció como mediador en la Guerra de Sucesión Austriaca, y buscó nuevos aliados más allá de sus antiguos mediadores, acercándose a España en 1760, o firmando con Prusia unas primeras capitulaciones en 1761.

La guerra ruso-otomana, marcaría el punto de fricción en las relaciones hispano-otomanas. Ésta, comenzó con las ansias de expansión hacia el Mar Negro de la zarina Catalina la Grande, una guerra danubiana que acabaría convirtiéndose en mediterránea. Mediante una operación titánica y sorprendente, dirigida por el comandante Aleksí Orlov, y apoyada por la Royal Navy, los barcos rusos surcaron el mar Báltico, el Atlántico, el Mediterráneo, y alcanzaron la bahía de Çesme, en el mar Egeo, acabando con veintitrés buques otomanos y nueve mil marineros, el 6 de julio de 1770.

---

<sup>54</sup> Las posibilidad de represalias por parte del cuerpo jenízaro, que pese a su inoperatividad, concentraba un gran poder por sus dimensiones y poder, tanto popular como cortesano; han sido vistas como la causa de ello. Kahraman Şakul "Mahmud I" en Gábor Ágoston & Bruce Masters: *Encyclopedia of the Ottoman Empire*. Facts on file New York. 2009 p.345

<sup>55</sup> Fatma Müge Göçek: *East Encounters West. France and the Ottoman Empire in the Eighteenth Century*. Oxford University Press, New York. 1987 pp. 7-23

<sup>56</sup> Virginia Aksan: "War and Peace" en Suraya Faroqhi (coord.) *The Cambridge History of Turkey v.3: The Later Ottoman Empire, 1603-1839*. Cambridge University Press, Cambridge. 2006. pp.107-112

Esto significó la destrucción de la flota naval otomana, que hasta el reinado de Selim III, 1789-1807, no se vería restituida. El tratado de Küçük Kaynarca en 1774, ponía fin a la guerra, estableciendo la independencia de los tártaros, y la concesión a los rusos de los territorios entre el Dnieper y el Bug, los derechos de navegación en el Mar Negro y Mediterráneo, así como los derechos de protección sobre los súbditos ortodoxos otomanos. Lo que produjo, la pérdida otomana de las fuerzas militares del khan de Crimea, el monopolio sobre el Mar Negro, así como parte de la soberanía otomana sobre los ortodoxos.

La incorporación de una nueva y fuerte potencia al juego por el dominio del Mediterráneo, abría la veda a la *Cuestión de Oriente*.<sup>57</sup> Esta guerra produjo importantes cambios internos en la política otomana, pues sustituyó la preeminencia del poder de los *ulemas*, por la del cuerpo de diplomáticos. Un cambio que transfiguraba las concepciones imperialistas y religiosas, por los elementos del nuevo modelo de dominio mediterráneo.

Comenzando el último cuarto del s.XVIII, los dos polos del Mediterráneo, habían pasado de una idea de dominación imperial y religiosa, a la búsqueda de la paz. Concepciones, que siguiendo el modelo francés, deberían aun de asentarse sobre intereses económicos y socio-culturales.

#### **4. El interés español por “Levante”, un dilatado cambio socio-cultural**

*“Español vuelve a donde solías”  
Viage a Constantinopla. 1784.  
José Moreno 1790*

Esta sugerente inscripción de la portada de *Viage a Constantinopla*, explicitaba el cambio conceptual del que venimos hablando. El grabado de José Moreno, secretario de la Real Academia de San Fernando, mostraba en 1790 una monarquía con rostro femenino, signo de paz y abundancia. A su izquierda, un león manso, ceda la espada y el escudo, símbolos de una España pasada; a su derecha dos rollizos infantes intercambiaban las banderas del Imperio Otomano y español, señalando las intenciones del viaje a narrar. Sin embargo el detalle que más nos interesa de esta alegoría pictórica, es cómo la mano izquierda, sostiene una cadena quebrada, signo de la ruptura de las relaciones belicistas con Oriente, apuntando con la diestra hacia la inscripción “Español vuelve a donde solías”. Esta obra sobre el viaje del general vasco Gabriel de Aristizabal (1743-1805) en 1784, con el fin de la entrega de regalos de Carlos III a la corte estambulita por los acuerdos de paz; fue utilizado como elemento propagandístico de las relaciones hispano-otomanas. Ejemplo de la importancia que el componente socio-económico tenía en el proceso de

---

<sup>57</sup> Donald Quartaert: *The Ottoman Empire 1700-1922*. Cambridge University Press, New York. 2005. p. 40; Kahraman Şakul “Russo-Ottoman War of 1768-1774” en Gábor Ágoston & Bruce Masters: *Encyclopedia of the Ottoman Empire*. Facts on file, New York. 2009. p492-493.

acercamiento, pues si la dimensión política era necesaria, la cultural y económica, habían de ser la base sobre la que apoyarse.

A mediados de siglo, la literatura de viajes había quedado establecida como género literario, editoriales francesas e inglesas se hacían eco de los viajes imperiales ilustrados, convirtiendo a navegantes como Cook en héroes mundialmente famosos. Juan Pimentel, apuntaba que los libros de viajes “fueron otro gran *business* de la Ilustración”<sup>58</sup>, en el que se entremezclaban intereses estatales, editoriales, filantrópicos y comerciales. De tal manera que el patrocinio de Lord Sandwich, máximo cargo del Almirantazgo inglés, de la famosa colección de viajes ingleses de John Hawkesworth, consistió en un elemento más de la iconografía del poder británico. Esta nueva épica, acercaba los logros estatales, al mismo tiempo que ensalzaba y animaba el desarrollo del pensamiento de la época, un negocio del que estado, editoriales, filántropos y compañías de viajes se beneficiaron.

En el siglo XVIII las publicaciones de viajes y experiencias diplomáticas sobre el Imperio Otomano estuvieron a la orden del día en París, formando parte de una moda más amplia, la fascinación por Oriente, la *turquerie* o turcofilia. Ésta, transfiguró la economía, la cultura y hasta la política francesa entre 1668 y 1748<sup>59</sup>, siendo el germen del desarrollo de un complejo entramado económico-cultural que consolidó las redes con Oriente. Así pues, el ámbito privado permitió el mantenimiento y desarrollo de las relaciones francesas con Oriente, como constata el consumo de retratos a *la turca*, como los de Madame de Pompadour por Carle van Loo<sup>60</sup>(1748) o el de María Teresa de Austria por Liotard (1750); los pufs o la moda de tomar café. Costumbres que animaron las relaciones comerciales, a la par que alejaron la concepción del “infiel” de Oriente.

En el caso español, pese a que la *turquerie* no enraizó con la fuerza estética o doméstica que en París, sí alcanzaría el ambiente doméstico español en forma de libros, y más tarde trataría de difundirse por la misma vía<sup>61</sup>. Las bibliotecas españolas aumentaron en el s.XVIII los volúmenes de literatura de viajes<sup>62</sup>, y entre ellos algunos con exóticos grabados y narraciones sobre Esmirna, Constantinopla o Alejandría; abriendo el apetito español sobre

<sup>58</sup> Juan Pimentel: *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Marcial Pons, Madrid. 2003 p.239

<sup>59</sup> Julia Landweber, defiende que frente a las fuertes críticas de los anti-orientalistas, el estudio de la *turquerie* es una abundante fuente histórica para el estudio de la autopercepción nacional francesa, pues las mascaradas a la turca, provocaron en los franceses un replanteamiento de su propia identidad nacional, así como permitió avanzar de la percepción alegórica de los otomanos por una visión más etnográfica. Para más información Julia Landweber: “Celebrating identity: Charting the History of Turkish masquerade in Early Modern France” *Romance Studies* v.23 (3) Noviembre 2005. pp.175-189

<sup>60</sup> Más información en Jennifer Lynn Kirsch: *Highbrow harem portraiture, or turquerie and its discontents in the Eighteenth century*. Tesis con honores en el posgrado de Historia del Arte por la Universidad de Arizona. Mayo 2020

<sup>61</sup>

<sup>62</sup> Si entre 1670 y 1700 apenas podemos documentar siete volúmenes referentes a noticias y viajes al Imperio otomano según la búsqueda digital de la B.N.E, entre 1716 y 1746 el número de publicaciones se duplica, primando los estudios etnográficos e históricos, así como los viajes al Levante



Oriente. Estos volúmenes usaban palabras como *voyage*, *history*, *commerce* o *Levant*, desplazando a otras como *infíel*, *turco* o *enemigo*. Un importantísimo cambio material y perceptual, que se puede ver con claridad en la Biblioteca Nacional Española. En ésta, las publicaciones sobre Oriente, entre 1683 y 1784, muestran una paulatina transformación del gusto moralista de las publicaciones anteriores por una bibliografía en lengua gala y anglosajona centrada en el descubrimiento etnográfico de los pueblos del cercano Oriente<sup>63</sup>.

Con detalladas descripciones de viajes comerciales y culturales al Levante<sup>64</sup>, así como diplomáticos a Constantinopla<sup>65</sup>, el lector español se abrió a la moda europea.

Si bien la literatura de viajes supuso una vía de conocimiento e interés, no fue la única. La presencia e importancia de comunidades extranjeras en la Península Ibérica, así como la exportación de trigo desde el Este, hubo de hacer consciente a los levantinos españoles de los beneficios que el comercio con Levante proporcionaba. Constatado en los registros de sanidad de los archivos municipales, la entrada de buques provenientes de puertos mediterráneos de la importancia de Mahón, Génova, Livorno, Nápoles o Marsella, nos lleva a pensar en activas e indirectas redes comerciales interconectadas. Como apuntaba Eloy Martín Corral, el comercio con los países musulmanes ha recibido muy poca atención, y si bien a partir del s.XVI se

---

<sup>63</sup> Richard Simon *Histoire critique de la creance et des costumes des nations du Levant*. 1684. B.N.E 7/15567; S.Smith *An account of diverse choice remarks: as well geographical, as historical, political, mathematics, physical and moral: taken in a journey trough the Low Countries, France Italy and part of Spain, with the isles of Sicily and Malta, as also a voyage to Levant*. 1701 B.N.E 3/32886; Giovanni Sagredo *Histoire de l'empire Ottoman*. Quérard, La France litteraire, Paris. 1724; Luigi Ferdinando Marsigli *L'etat militaire de l'empire ses progrès et sa decadance*. 1732 B.N.E 3/ 17788; Dimitrie Cantemir *The History of the growth and decay of the Othoman Empire*. Printed for James, John and Paul Knapton, London. 1734; B.N.E 3/67110 Jean-Antoine Guer *Mesures des turcs, leur religion, leur gouvernement civil, militaire et politique; avec un abregé de l'histoire Ottomane*. Merigot, Paris. 1747 B.N.E 3/6783; Joseph de La Porte. *Tableau del Empire Ottoman*. 1757 B.N.E 3/8247; Denis Dominique *Mélanges de littérature orientale*. Ph.D.Pierres, Paris. 1770. B.N.E 2/44164; Vicent Mignot *Historie de l'Empire Ottoman, depuis son orinine jusqu'à la paix de Belgrade en 1740*. Le Clerc, Paris. 1773 B.N.E 2/64826

<sup>64</sup> François Savinien d'Alquie: *Les memoires du voyage de Monsieur le Marquis de la Ville au Levant ou l'Histoire curieuse du siège de Candie*. Chez Henry et Theodore Boom, Amsterdam. 1671 B.N.E 2/70185; *Voyage au Levant: Contenant la description de la Haute et Basse Egypte*. 1704. B.N.E 2/50031; George Wheler: *Voyage de Dalmatie, de Grece et du Levant*. 1723 B.N.E 2/47156; Joseph Pitlon Tournefort: *Relation d'un voyage du Levant par ordre du roy*. 1718 B.N.E 2/46701; *Voyages du Sir Paul Lucas au Levant*. 1731. B.N.E 2/50028; Thomas Shaw. *Travels, or observations relating the several parts of Barbary and the Levant*. 1738 B.N.E 3/75213; Jean-Baptiste Tollot: *Nouveau voyage fait au Levant, és années 1731 & 1732*. A.Cailleau, Paris 1742. B.N.E 2/47396; Charles Perry: *A view of the Levant; particulary of Constantinopla, Syria, Egypt and Greece*. 1743. B.N.E 1/29701; Josiah Tucker: *Questions sur le commerce del François au Levant*. 1755 B.N.E 2/62537;

<sup>65</sup> Ambassade Francca. *Ambassades de Guillerages et de M. Giradiu après du Grand Seigneur, avec plusieurs pieces cuerienses tirecs des Memoires de tous les Ambassadeurs de France a la Porte*. 1687. 2/70181; *L'espion turcs á Francfort, Pendant la piéte & la Couonnenent del'Empereur (Charles III) en 1741*. 1743. B.N.E 3/40202; *Relation de l'ambassade de Mehmet-Effendi, a la Cour de France en 1721*. 1757 B.N.E 3/40202;

desarrolló mediante terceros puertos y pabellones extranjeros<sup>66</sup>, las relaciones indirectas con el comercio levantino por ingleses, francés, holandeses, daneses y suecos, formó parte del día a día de los comerciantes hispanos. Algunas monografías y artículos sobre la burguesía extranjera peninsular del s. XVIII existen<sup>67</sup>, aunque aún no tenemos un conocimiento en profundidad sobre el rosario de pequeñas comunidades extranjeras del Mediterráneo hispano y sus relaciones con el resto de puertos mediterráneos. Sin embargo trataremos de demostrar en éste artículo, la gran vía de comunicación que supusieron las comunidades extranjeras de los puertos del *Mare Nostrum*, tomando a Alicante como ejemplo de demostración.

El caso de Alicante como puerto comercial dieciochesco, ha sido investigado por Enrique González López y Pierre Heriard<sup>68</sup>, sus trabajos constatan el importante desarrollo comercial del puerto a lo largo del siglo, alterando el contorno y perfil de la ciudad. Según estas investigaciones, y siguiendo la jerarquía de puertos de Gordon Jackson<sup>69</sup>, Alicante habría sido un “pequeño puerto”. Una escala del comercio francés mediterráneo durante los tres primeros cuartos de siglo, dedicada al abastecimiento de suministros y descanso a los buques franceses, en sus viajes comerciales a Cádiz, el norte de África o Italia.

Los libros de *Relación de embarcaciones* del Archivo Histórico Municipal de Alicante atestiguan la llegada de 403 buques extranjeros sólo en el año 1770<sup>70</sup>. La procedencia y el número de buques, se vería alterado en el último cuarto de siglo, pues si en 1771<sup>71</sup> seguimos hallando un número de 378 buques, con un monopolio tripartito de ingleses (129 buques), franceses (118) y holandeses (113), y algún que otro buque genovés o sueco; en 1780 el número de buques se redujo a la mitad, 190 en 1780<sup>72</sup> y 245 en 1781<sup>73</sup>, aunque aumentaron las nacionalidades de los buques. En 1780, franceses y holandeses reducían sus representaciones de 30 a 15 buques, mientras que el número de barcos italianos se incrementaba, liderando la lista los genoveses con 65, seguidos por los napolitanos con 45 y los venecianos con 30. Las comunidades escandinavas pasaron de un porcentaje mínimo en 1770, a triplicar su número, de 11 buques en 1771 a 30 en 1781. Además aparecerían

---

<sup>66</sup> Eloy Martín Corrales: “De cómo el comercio se impuso a la razzia en las relaciones hispano-musulmanas en tiempos del Quijote: Hacia la normalización del comercio con el norte de África y el Levante otomano a caballo de los siglos XVI y XVII” pág.143

<sup>67</sup> M.B Villar García y P.Pezzi Cristóbal (eds.): *Los extranjeros en la España Moderna. Actas del I Coloquio Internacional. Málaga 28-30 Noviembre 2002*. Universidad de Málaga, Málaga 2003;

<sup>68</sup> Enrique Giménez López: *Alicante en el siglo XVII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen*. Diputació Provincial de Valencia, Valencia. 1981; Pierre Heriard *Les français à Alicante. 1746-1793*. Mémoire de maîtrise réalisé sous la direction de MM. Le flem et Bérenger. Université Paris IV-Sorbonne. 2000

<sup>69</sup> Gordon Jackson, “The Significance of Unimportant Ports”, *International Journal of Maritime History*, XIII, nº 2, December 2001, p. 6

<sup>70</sup> A.H.M.A Armario 14. Entrada de buques, libro 37

<sup>71</sup> A.H.M.A Armario 14. Entrada de buques, libro 37

<sup>72</sup> A.H.M.A Armario 14. Entrada de buques, libro 42

<sup>73</sup> A.H.M.A Armario 14. Entrada de buques, libro 42

potencias desconocidas hasta entonces en el Levante español como malteses, toscanos, saboyanos o ragusos.

Este constante comercio, se contextualiza en los graves problemas de abastecimiento de trigo del Levante español, ante la ineficacia de los pósitos municipales, sirva de ejemplo Alicante<sup>74</sup>. Madrid fue consciente de la importancia del comercio peninsular, liberando de alistamiento y sorteos a los comerciantes “al por mayor” (cambistas de letras, poseedores de navíos, “y los extranjeros de estas clases que tengan cageros y tenderos españoles”)<sup>75</sup> o limitando las exportaciones de aceite extranjero<sup>76</sup>.

La información de los registros municipales, como el caso alicantino, al igual que el crecimiento y desarrollo urbanístico de ciudades como Cartagena, Málaga o Alicante; y el aumento de libros sobre el Imperio Otomano, nos documentan la interacción de la costa mediterránea, y el desarrollo de distintas vías de interés por el Mediterráneo Oriental. En este contexto, la proposición del comerciante alicantino, Juan de Bouligny, de establecer legación diplomática y consulados comerciales en Levante, no fue meramente casual, sino que se incluía en un largo proceso de transfiguración política, social y cultural. Siguiendo así el modelo francés, la oportunidad de restablecer las relaciones con el Mediterráneo Oriental, se produjo con la derrota otomana en Çesme a partir de 1775.

## **5. La importancia de las relaciones con Constantinopla y la figura de Juan de Bouligny**

La influencia e interconexión de las decisiones otomanas para San Petersburgo, Berlín, Estocolmo o Viena<sup>77</sup>, junto al comercio del Levante hacía muy interesante la presencia española en la corte estambulita. España, con un mermado peso de decisión internacional, no desconocía la importancia y consecuencias que los movimientos políticos en la Europa del Este tenían en todo el continente.

La *Gazeta de Madrid*<sup>78</sup> nos constata el interés que suscitaban las noticias de San Petersburgo y Constantinopla desde mediados del s.XVIII hasta el fin de la centuria. Un buen ejemplo, es analizar las noticias entre 1770 y 1771, pleno apogeo de la guerra ruso-otomana (1768-1774). Durante este año, nos encontramos nada más y nada menos, que setenta y seis noticias

---

<sup>74</sup> M<sup>a</sup> Teresa Agüero Díez “Evolución delósito alicantino durante el reinado de Carlos III (1759-1788). (Los conflictos generados en torno al pan)” *Revista de Historia Moderna* de la Universidad de Alicante nº16. 1997. pp. 331-352

<sup>75</sup> A.H.M.A Armario 15 Libro 1. Expediente de Veras. Orden del 30 de marzo

<sup>76</sup> A.H.M.A Armario 15 Libro 4. Orden expedida en función de la R.Cédula del 12 de mayo de 1772

<sup>77</sup> Yannis Jasiotis: “La diplomacia española en Grecia a finales del XVIII y comienzos del XIX. Estudio de la correspondencia de Juan José Eliodoro Bouligny y Lorenzo Mabili de Boulignym antepasados del poeta L.Mavilis” *Erytheia* nº7.2 (1986) p. 282

<sup>78</sup> <http://www.boe.es/buscar/gazeta.php>

sobre esta guerra, y cuarenta y cuatro sobre política interna otomana. Como comentábamos anteriormente, en 1770 la batalla de Çesme, constataba la necesidad de proteger el flanco del Mediterráneo de los pueblos del norte, especialmente de los rusos. A través de las noticias procedentes de Livorno, Venecia, Constantinopla, San Petersburgo, Londres, Hamburgo, La Haya, o Cástaro, la prensa española mostraba un seguimiento pormenorizado del cercano Oriente.

El cambio de percepción fue un largo proceso, como hemos podido ir observando, así como lo sería el restablecimiento de las relaciones hispano-otomanas, que llegaría ligado a la búsqueda de la paz con la Regencia de Argel, quien estableció como paso previo la firma de la paz con Constantinopla<sup>79</sup>. El restablecimiento de las relaciones, no fue tan solo un mero paso práctico para procurar las paces con las regencias de Argel, Trípoli y Túnez, como defiende la historiografía clásica. Ésta ha desarrollado tesis teleológicas y africanistas, que pierden de vista el interés que la amistad y el envío de representantes a Constantinopla tuvo a nivel internacional.

Esta reivindicación de la complejidad e importancia de los contactos con Estambul, queda sostenida por la fallida tentativa de entablar acuerdo con el Mediterráneo Oriental entre 1759 y 1762. Este intento llegó vinculado al infante Carlos, que investido como rey de España, era consciente de la importancia del comercio y las relaciones diplomáticas con Constantinopla.

Monarca de puertos mediterráneos como Livorno o Nápoles, Carlos III como rey de Dos Sicilias había conseguido en 1740 llegar a acuerdos de paz con el Gran Señor. Así pues, en 1759 Guglielmo Ludolf, enviado de Dos Sicilias en Estambul, recibía, según la correspondencia entre Ricardo Wall y Tanucci, oficios como ministro secreto español. Para agosto de 1760, un tratado piloto estaba preparado, pero las dudas de Wall ante los derechos de mecetería, asuntos de etiqueta, jurisdicción sobre los religiosos, consulados y la conveniencia de extensión del acuerdo a las regencias<sup>80</sup>; llevaron a la paralización de las conversaciones.

En febrero de 1761 se entregaba al Serrallo, el tratado piloto con treinta y tres artículos, ante los que los enviados de Francia, Inglaterra y Roma mostraron su oposición. Los gastos del plenipotenciario, unido a la firma del acuerdo entre Constantinopla y Berlín pusieron en tensión a Wall, que aun así perseveró en su obstinada política neutralista y realista<sup>81</sup>. Ante la negativa del Serrallo, la muerte del gran visir y el acercamiento español a Viena, las relaciones fueron relegadas, pero no olvidadas.

---

<sup>79</sup> Jesús Pradells Nadal *Diplomacia y comercio. La expansión consular española en el s.XVIII* Universidad de Alicante Alicante 1992 p.540

<sup>80</sup> Diego Téllez Alarcía: *El Ministro Wall, La "España discreta" del "ministro olvidado"*. Marcial Pons Madrid.2012 pág 192

<sup>81</sup> Wall a Tannucci, 11 de abril de 1761, AGS, *Estado* 6.092, en Diego Téllez Alarcía: *El Ministro Wall, La "España discreta" del "ministro olvidado"*. Marcial Pons Madrid.2012 pág 197 "El tratado se asegura que se intitula de amistad y comercio, en cuanto a estas última parte no puede ser muy interesante por no haber proporción entre las dos potencias para grandes ideas de comercio; pero en cuanto a la primera parece puede dar más cuidados"

Durante el ministerio de Grimaldi las conversaciones con Constantinopla parecieron paralizarse, pero con Floridablanca el intento se retomaría con ciertos cambios. Ésta vez se evitarían los mediadores, optando por un natural, defensor de los derechos comerciales de los españoles, conocedor de la lengua gala, y consciente de los tejemanejes que toda negociación en tierra extranjera exigía. De esta manera, veinte años después del primer intento de restablecimiento de las relaciones, siguiendo la línea neutralista y realista comenzada por Carvajal y Wall, Floridablanca escogía al alicantino Juan de Bouligny (1726-1798) para retomar las relaciones con el Mediterráneo Oriental. La elección de éste comerciante sorprendió en la corte, y al poco tiempo recibiría críticas, cuyo origen parecen hallarse más en la embajada francesa de Estambul, que en sus propias acciones.

Juan de Bouligny y Paret, nació en 1726 en el seno de una familia franco-alicantina. Su padre, Jean de Bouligny, había nacido en Marsella en 1696, dedicado al trabajo familiar, el comercio<sup>82</sup>. En 1717, animado por la borbonización del Mediterráneo, se había asentado en Alicante, contrayendo matrimonio con la valenciana María Paret Vivet, hija también de comerciante francés. Este matrimonio estableció en 1723, el germen de la rama valenciana de los Bouligny, llegando al año siguiente el primer retoño de catorce, José. Juan sería el segundo, y como su hermano mayor, se dedicó a los negocios familiares<sup>83</sup>: los intercambios mercantiles, siendo muy importante los nexos con Lorca<sup>84</sup>; el arrendamiento de inmuebles, y la concesión de préstamos<sup>85</sup>. A partir de 1746 Jean de Bouligny se retiraría a la recién comprada finca de de la Alcoraya, dejando en manos de sus hijos José y Juan el negocio familiar, quienes lo llevarían a su apogeo.

José comenzaría pronto a mezclarse en debates económicos y comerciales, llevándole a publicar, en pleno apogeo comercial de los Bouligny, *Medios para fomentar el comercio activo y la industria popular. El caso de Alicante*. En éste, criticaba el monopolio comercial extranjero en el caso alicantino y la necesidad de fomentar a los comerciantes naturales. Este manifiesto le granjeó la enemistad familiar de un importante grupo de comerciantes de la urbe, ante el apoyo del ministro Ricardo Wall al tratado, lo cual conllevaría el exilio de la rama familiar de José a la heredad de la Alcoraya<sup>86</sup>.

---

<sup>82</sup> Vicente Ribes: *Presencia valenciana en los Estado Unidos* (ss. XVI-XIX). Biblioteca valenciana, Valencia p.33-34

<sup>83</sup> A.H.P.A 778/1, AHPA 1245/1, A.H.P.A 1246/2, A.H.P.A 1247/1, A.H.P.A 1289/2, A.H.P.A 605, A.H.P.A 1295/2, A.H.P.A 612

<sup>84</sup> A.H.P.A 606

<sup>85</sup> Guillermo Olagüe de Ros: *Descubriendo la Sublime Puerta Otomana: El Viage a Esmirna (1796-ca.1798) del sevillano Pedro María González Gutiérrez*. Universidad de Granada Granada. 2010, p.33

<sup>86</sup> Vicente Ribes: *Presencia valenciana en los Estado Unidos* (ss. XVI-XIX). Biblioteca valenciana, Valencia p.35-41

Pese a los inesperados cambios, la casa comercial Bouligny e hijos, aun pudo aguantar el envite, dando la oportunidad al joven Juan de seguir desarrollando sus labores comerciales y sus redes de contactos. En 1753 se le documenta un proyecto de abrir los puertos del Atlántico franceses al comercio alicantino, a través de una constante correspondencia con el cónsul Agustín Sánchez Cabello; así como un activo comercio con Cádiz. Por otra parte, Juan de Bouligny aprovecharía las oportunidades que como comerciante y francoparlante se le ofrecieron, y en 1755 se valía de las relaciones que el mar le brindó, para casarse con la cartagenera Elena Viviana Marconié. Nacida en Madrid en 1735, hija del secretario del cónsul francés de Cartagena, sus redes familiares permitieron a Bouligny involucrarse en la revitalización de las instituciones de los Consulados de Comercio durante el gobierno de Ricardo Wall. En 1750 Juan de Bouligny había promovido la anulación de los privilegios locales que coartasen la libertad de comerciar con vinos foráneos, siempre y cuando se hubiesen asegurado la comercialización de los de la Gobernación Alicantina; así como había propuesto la apertura de un consulado comercial en Alicante<sup>87</sup>. Ideas reformistas en la línea de su hermano, y del ministro del momento, Ricardo Wall.

El trabajo de la administración consular durante la década de los sesenta, fue coordinado con el negocio familiar, sin embargo a partir de 1776, la compañía comercial alicantina llegó a su fin, y Juan decidió dirigirse a Madrid. Aprovechando sus conocimientos sobre consulados españoles e internacionales en el Mediterráneo, los contactos de su mujer y de su hermano, buscó colocarse en la administración central. De esta manera a mediados de los setenta, ante los acontecimientos internacionales, propuso a Floridablanca un plan político-comercial, que según la correspondencia con sus hermanos, mantuvo bajo secreto hasta el último momento.<sup>88</sup>

Bouligny, ha sido definido por algún investigador como un “desliz diplomático”<sup>89</sup>, sin embargo como se aprecia en su biografía, su vida se vio influenciada por el cambio dinástico, al cambio de la percepción política y económica, la borbonización del Mediterráneo, y el desarrollo del interés por el Mediterráneo Oriental. Hijo de marsellés, formó parte de esa gran red comercial mediterránea interconectada, al igual que formó parte de la reforma consular de Wall. Consciente del interés y beneficios de la comunidad extranjera en el Levante, se sumaría al descubrimiento de la *turquerie*. Juan recogía el sí mismo, un profundo conocimiento de la realidad política y económica del Mediterráneo, que dirigió sus pasos hacia Constantinopla, donde entre 1779 y 1782 terminaría de transformar la enemistad de las relaciones hispano-otomanos en amistad.

---

<sup>87</sup> Jesus Pradells Nadal *Diplomacia y comercio. La expansión consular española en el s.XVIII* Universidad de Alicante Alicante 1992 p.541

<sup>88</sup> Ibid p. 42

<sup>89</sup> E. Garrigues *Un desliz diplomático. La paz hispano-turca (1779-1799)*. SN Madrid. 1962

## **6. En búsqueda de la amistad; Las conversaciones de Juan de Boulingy 1779-1782**

En 1778 las circunstancias propiciaron el cambio definitivo para la consecución de la paz con Constantinopla. Las negociaciones del embajador francés en Rusia para el establecimiento de un tratado de comercio, trajeron como contrapartida un proyecto ruso para desmembrar el Imperio Otomano con cooperación borbónica<sup>90</sup>. Éste produjo el recelo de la corte otomana, la tradicional confianza entre París y Constantinopla, quedó así herida. Por otra parte los Pactos de familia, hicieron que estos movimientos diplomáticos afectaran a las cortes napolitana y española, apelando rápidamente a París, quien se desmarcó de los flirteos de conde de Ségur con San Petesburgo. Sin embargo, la desconfianza que pudo suponer este acontecimiento, junto a la necesidad otomana de proteger el flanco occidental mediterráneo y la búsqueda de nuevos aliados, sin terminar de romper las tradicionales alianzas, colocaron a España como un plausible aliado.

El reinado de Abdülhamid I, 1774-1789, marcado por la guerra ruso-otomana, con el temor constante a los movimientos rusos, dominó tanto la política exterior como interior, conllevando la reforma militar al estilo occidental<sup>91</sup>, y sobre todo la aparición de dos partidos dentro del Diván. Por una lado, aquellos que apostaban por el ataque frontal a Rusia, vía Crimea y el Cáucaso, liderados por el Gran Almirante Gazi Hasan Pasha y Koca Yusuf Pasha; y por otro, aquellos más tendentes a una actitud diplomática, los cuales apostaban por las reformas políticas y económicas, quienes liderados por Halil Hamid Pasha serían los que allanarían las conversaciones con España. Así pues, Juan de Boulingy llega a una corte en constante agitación, gobernada por los cambios de visir cada dos años y el temor a Rusia.

A finales de junio de 1778, Boulingy recibía de puño y letra de Floridablanca dos cartas: una para el visir y capitán baxa o gran almirante, acreditándolo como plenipotenciario en Constantinopla<sup>92</sup>; y otra para el prior Juan de Rivera, procurador de las Misiones en Tierra Santa en Constantinopla, que le dotaba del dinero necesario con cargo al tesoro del Hospicio de Constantinopla y las misiones de San Juan de Acre.

---

<sup>90</sup> La propuesta a Bestarodko, ministro de asuntos exteriores ruso consistía en que Francia tomaría Egipto, Rusia Constantinopla, Austria el litoral Adriático, Nápoles las islas Jónicas y España algunas de las Cíclades. Manuel Conrotte: *España y los países musulmanes durante el ministerio de Floridablanca*. Ediciones Espuela de Plata. 2006. p.100

<sup>91</sup> Durante el reinado de Abdülhamid se reconstruirían las fortalezas otomanas en las fronteras rusas, el Bósforo y Dardanelos haciéndose valer de la misión militar francesa. Halil Hamid Pasha llevaría a cabo además la modernización de armas en cuerpos militares como la artillería, continuando el trabajo del barón Tot (1782), y se abrirían la escuela imperial de ingeniería naval y la escuela de fortificaciones. pp.5-6

<sup>92</sup> "para ajustar y firmar con los ministros de la corte otomana cualquier convenio, pacto o tratado de paz o de comercio conducentes al bien de ambas" Floridablanca. Boulingy. Aranjuez, 30 de junio de 1778. A.H.N. *Estado* 4.317

A diferencia de lo ocurrido en 1760, su envío no era secreto, aunque se le aconsejó disfrazarlo bajo su profesión de comerciante, al menos hasta que las negociaciones estuviesen avanzadas. Su objetivo era conseguir renovar lo acordado en 1740 por el enviado de Dos Sicilias, Finochetti<sup>93</sup>. Nápoles, había logrado a través de éste, el desarrollo de una política con triple objetivo: la promoción económica del reino, la garantía de la secularidad del Mediterráneo y la afirmación del prestigio e independencia del estado de Nápoles<sup>94</sup>. Objetivos que seguían la estela del proceso francés, y que Carlos III, como nuevo monarca español ansiaba implantar en sus nuevos territorios.

El 30 de abril de 1779, Juan de Bouligny junto a su hijo José Eliodoro arribaban a Constantinopla, desplegando sus redes comerciales nada más atracar. Siguiendo las órdenes de Floridablanca, estos habían de atracar en un puerto italiano, haciéndolo en Livorno, una importante escala en el comercio con el Levante. Allí se pusieron en contacto con Otto Frank, quien los había recomendado a dos comerciantes de Hamburgo en Constantinopla, Ahrens y Compa, quienes a su llegada, hicieron *“las disposiciones necesarias para pasar de las aduanas turcas a la de los francos”*<sup>95</sup>, acogiéndolos en su casa en el barrio de Pera.

Al día siguiente de su llegada, Juan Bouligny realizó las consabidas visitas: una al presidente del Hospicio de Constantinopla, P.Juan de Rivera, y otra al Enviado de Dos Sicilias, Guglielmo Maurizio Ludolf, su “predecesor”, al que entregó una carta del marqués de Sambuca, primer ministro napolitano. Ambos se mostraron dispuestos a cooperar, el primero le ofreció alojamiento en el Hospicio, previniéndole que habría de avisar al embajador francés, al estar el Hospicio bajo su protección. En los días siguientes Bouligny se volvería a entrevistar con éstos, en búsqueda de información sobre aquellas tierras, averiguando la dependencia que los religiosos españoles tenían frente a la embajada francesa, que tramitaba todos sus asuntos. Por otra parte el prior también le informó de las cuatro figuras del Imperio a las que habría de manejar para lograr su objetivo: el Gran Señor, al cual definía como un “espíritu pacífico”<sup>96</sup>; el Gran Visir, el Reiiis Effendi, secretario del anterior, y el Hazan Bey. Sería entorno a éstos dos últimos a los que el plenipotenciario español vincularía su trabajo.

---

<sup>93</sup> Manuel Conrotte en su obra *España y los países musulmanes durante el ministerio de Floridablanca*. Ediciones Espuela de Plata. 2006 páginas 102 y 103 cometió varios errores como que el acuerdo con Nápoles no incluía cláusulas para instar a las regencias a la paz, mirar artículo de Rosita d'Amora (2003); o que el Enviado de Dos Sicilias a la llegada de Juan de Bouligny, era Finochetti, cuando el enviado entre 1747 y 1793 fue Guglielmo Maurizio Ludolf (1710-1793)

<sup>94</sup> Rosita D'Amora: “The diplomatic relations between Naples and the Ottoman Empire in the Mid-Eighteenth century: cultural perceptions” *Oriente moderno*. XXII (LXXXIII) N.S.3-2003 *The Ottoman capitulations: text and context*. p.717

<sup>95</sup> AHN 2912 p.1

<sup>96</sup> Abdülhamid ha sido definido como un sultán místico, el cual actuaba más como consejero que como gobernante. Kahraman Şakul “Abdülhamid I” en Gábor Ágoston & Bruce Masters: *Encyclopedia of the Ottoman Empire*. Facts on file New York. 2009 p.5-6



Por último, se informaría de la manera en que los extranjeros se comunicaban con la Sublime Puerta, descubriendo el complejo mundo de los dragomanes, traductores del otomano y representantes del plenipotenciario o embajador ante el Reii Effendii. Estos eran propensos a manipular la información, como más adelante Bouligny descubriría. Ante la falta de un dragomán oficial, Bouligny aceptó el propuesto por el enviado de Dos Sicilias, Mr Chabert, al que expresó su voluntad de que las conversaciones de paz, se realizasen de manera secreta y no oficial.

Comunicándose en francés, Juan de Bouligny le dio la primera carta para el Reii Effendi el 10 de mayo de 1789. En ésta se recordaba la amistad contraída entre Carlos III y Mahmud I en 1740, mostrando su misión de renovar el tratado napolitano para España, apoyándose en el primer artículo de éste<sup>97</sup>.

La Sublime Puerta contestó rápidamente, asegurando la “amistad” entre los dos monarcas, pidiendo incentivos para acometer la renovación del tratado, ante lo que Bouligny respondió con una lista de beneficios que ambas potencias podrían obtener<sup>98</sup>.

Así pues, en menos de un mes, el plenipotenciario parecía haber encarrilado las conversaciones, enviando el 19 de mayo una primera memoria al Serrallo. Pero las relaciones otomanas no funcionaban así, el Reii Effendii contestó a esta propuesta indicando varios inconvenientes: la inexistencia de alguien capacitado para tratar con el plenipotenciario, las envidias e intereses comerciales de las otras cortes, y la guerra con Rusia. Sin embargo, el Reii reivindicaba los lazos que los unían, haciendo especial aprecio al carácter Borbón, y al gran beneficio económico y político que la alianza conllevaría<sup>99</sup>. Las complicaciones llegarían el 2 de junio, cuando la Sublime Puerta indicaba al alicantino que el “nuevo” tratado, no solo debía ser comercial, sino que exigiría nuevas cláusulas políticas que comprometieran el cierre de Gibraltar<sup>100</sup>.

---

<sup>97</sup> “Sera extensive aux domaines et sujts que dans l’avenir pourront retomber sous sa Royale souveraineté et entre les sujets et abitants de l’Empire Ottoman”AHN 2912 p.7

<sup>98</sup> “Notte des Effects d’Espagne propres pour la Turquie cochenilles, Graine de vermillon, Indigo, Safran, Bpix de teinturem Sucre, Drapts de toutes les qualités, Etofes de soye d’Espagne et des Yndes, Dorure en or et Argent, Piastres, Doblons, et bien d’autres effects que dans la suite du temp purrait convenir. Effects de la Turquie propres pour L’Espagne. Cottons en poil et filé Blanc et rouge, Soye , fil de chevre, teftick, ou Laine de chevron, sel armoniack, opium, Gommer, scarmonnee et autres afruit de profuit de cet Empire” Ibid. p.8

<sup>99</sup> L’ocadion donc du sus dit Plenipotenciare envoyé par une des plus grandes Puissance del’Europe de la meme branche des Bourbons ces plus fideles amis ayant un neveu Roy de France, un fils Roy des deux Sicilles, et tant sautres si puissants presents possèdent de ci vast etats dans les trois plus belles contrées du Monde dont les productions forment un Commerce immense (que le sis dit Dragoman n’a peut noter que se qui etait de sa connaissance) ne pourrait etre surment plus favourable ni venir plus a propos pour remplir en tout le vûes de Commerce et de Politique de la Sublime Porte

<sup>100</sup> “que le Systeme politique de la Sublime Porte n’étant uniquement fondé sur le commerce, et la basse esencielle de ces principes politique tenant d’autres vues Superieurs” (...) “certes l’amitié entre l’Empereur mon auguste Maitre et sa Majesté Catholique personnellement subsita au meme pie qu’auparavant, mais si l’on s’aviserá de simanter cetter amitié par le moyen d’un instrument solement et autentique, cela ne saurait s’e effecteur qu’en y passant un article par le

Bouligny aclaraba unos días más tarde, que él no había venido a firmar un “nuevo” acuerdo, enviando al dragomán a corregir “el error”.

A esta primera etapa de supuesto avance, le sucedería una etapa de espera. A lo largo del verano, el plenipotenciario comenzaría a hacerse consciente del funcionamiento de la Sublime Puerta en base a una diplomacia *ad-hoc*<sup>101</sup>. Éste, asiste a la paralización de la ciudad ante la llegada del enviado ruso, el incendio de 1779 y la deposición del Gran Visir, elementos definitorios de la vida urbana constantinopolitana. El cambio de Kalafat Mehmed Pasha (septiembre 1778 - 22 agosto 1779) por Silahdar Seyyid Mehmed (22 agosto 1779 - 20 febrero 1781) hizo que la audiencia de Bouligny con el Reii Effendi se retrasara hasta primeros de septiembre.

El boato con que fue llevada a cabo, es descrito con todo lujo de detalles en el diario de Bouligny<sup>102</sup>. En ella, el enviado español expuso su incomodidad ante el retraso de la firma durante más de cuatro meses. Ante esta situación, Bouligny amplió los modelos de firmar la paz, “*ya sea mediante una declaración a continuación de la Paz de Sicilia, o bien baxo las capitulaciones hechas en el año 60. De las quales retocaria yo lo que hallase justo*”<sup>103</sup>. A esto, el Gran Vizier le respondía que dada la inestabilidad política, no era posible hacerlo en ese momento, dándole su palabra de llevarlo a cabo lo antes posible. Consciente del uso de la declaración verbal por los otomanos como mecanismos de control sin compromiso, exigiría a partir de ese momento que toda reunión y acuerdo quedase recogido por escrito y firmado.

Hasta comienzos de 1780, se lograría acordar varias reuniones con el Capitán Baxá y Hazan Baxá, quienes siguieron posponiendo la respuesta. Mr. Chambert recibiría de manos del Capitán Baxá, almirante de la flota otomana, la información de que era el Gran Vizier quien no daba el beneplácito al establecimiento del *ahdnâme*, es decir de la capitulación con España. En la audiencia con el Reii el 16 de enero, el dragomán español recibe la negativa del visir, en forma documento oficial de la Sublime Puerta<sup>104</sup>. Y es que, en función de la posición del Gran Visir las relaciones diplomáticas tomarían un ritmo u otro.

La carta de Juan de Boulingy del 22 de enero, trata de evitar el cierre de las conversaciones, haciendo hincapié en la devolución de los esclavos de fe mahometana por España, y la conveniencia de la firma del tratado para el

---

*quel sa M.Catholique s'engagerá a ne pas donner passage et a ne permettre aux forces maritimes d'aucune puissance de passer le detrot de Gibraltar*” Ibid

<sup>101</sup> Bülent Ari “Early Ottoman Diplomacy: Ad hoc Period” en A. Nuri Yudusev: *Conventional or Unconventional?* Palgrave-Macmillan, New York. 2004

<sup>102</sup> “en la escala donde desembarqué hallé todos los criados del Reii Effendii vestidos de Gala, el Gefe de ellos me recibió e introduxo en un corredor: al fin del hallé al Primer Dragoman de la Puerta Don Nicolas de Caraggia quien me introdujo en el Chosco (Köskü) donde devia tener la audiencia, luego vino el Reii Effendi acompañado del Beilhiher Effendi” (...) “ me sirvieron luego el agasajo reducido a azucar de color de roza y el café, que tomé; antes me havian puesto un rico pañuelo bordado, para la mayor limpieza acabado esto trajeron dos pipas, una para mi y otra para el Reii Efendii, rehuze fumar por no estar muy abituado” Ibid 40-42

<sup>103</sup> Ibid p.45

<sup>104</sup> “quand meme dans le jour l'on ne pourrait conclure l'article d'alliance cella ne doit point retarder la conclusion du traitté de Paix” Ibid. 19 de enero de 1780

Imperio Otomano como única oportunidad de cerrar el canal de Gibraltar a la entrada de sus enemigos, evitando un nuevo desastre, como el de Çesme. Sin embargo esta tentativa no surtió efecto, y el 1 de marzo el plenipotenciario es llamado a palacio para recibir la contestación a las cartas de Floridablanca, por las cuales se agradecía el intento de firmar acuerdo, pero que *“por motivos internos, no se puede hazer la Paz, que siempre que no existan lo haran saber a su Magestad por medio de su hijo el Rey de Napoles”*<sup>105</sup>. Esto marcaba el camino hacia el fin de las negociaciones, sin embargo Bouligny se negó rotundamente, decidiendo buscar nuevas vías para la firma del tratado.

Consciente de la gran competitividad y del maquiavelismo de las embajadas extranjeras en la corte otomana, Bouligny se percató de que sus movimientos eran seguidos muy de cerca por Francia. Éste había dejado claro a su dragomán que *“no hera lanze de valerse de mediadores, que nuestro assumto es puro y simple y que siendo de conveniencia reciproca a ambos imperios havia venido directamente a este Ministerio sin valerm de intermediarios”*.

Los celos diplomáticos quedarían desenmascarados a partir del cierre de las conversaciones. Las críticas del enviado de Dos Sicilias la noche del 18 de marzo, y el conocimiento, dos días más tarde, de ciertos escritos napolitanos contrarios a él, dirigidos al Capitán Baxá; hacen desconfiar a Bouligny de las buenas intenciones de su aliado<sup>106</sup>. Sin embargo el primer enfrentamiento con el napolitano, sería fruto de que dicho representante no enviase las cartas originales del Serallo a Bouligny, sino sus copias.

Los acontecimientos, llevan a Bouligny a aventurarse en una nueva etapa en su estancia en Constantinopla, en la que el celo de los negocios hispanos, fue combinado con su incorporación oficial a la esfera diplomática. Bouligny se sometería a partir de abril, a la redirección de las cartas de la Sublime Puerta a través de Nápoles, pero desarrollaría mecanismos para protegerse del enviado. Dadas las reservas hacia su dragomán desde principios de año, Bouligny decide despedir a Mr. Chabert, ante la posibilidad de ser un topo de Nápoles<sup>107</sup>.

Su diario constata a partir de mayo una inmersión completa en los círculos de poder diplomáticos, dejando mayor constancia de los movimientos en las embajadas europeas. Un ejemplo es la información sobre la embajada polaca del conde Gdiedusiki y Boscamp, así como la protección de éste por las

---

<sup>105</sup> Ibid. 3 de marzo de 1780

<sup>106</sup> *“Viene a avisarme de que ponga en Guardia contra el E.de N. Que sabe que, es contrario y que me ha puesto mal con el Baxá. Que fuese alerta porque segun le han dicho es hombre capaz de todo”* Ibid 20 marzo

<sup>107</sup> *“todo esto resulta de los propios hechos de V.S hasta mandar a mi Interprete el que no me obedezca, en este estado en que me hallo bien sabe V.S no me queda otro arbitrio que el de requerirle segunda y tercera vez se conforme VS a mi requerimiento de 20 de los Corrientes”* Ibid 29 Marzo de 1790, p.104

embajadas francesa y rusa<sup>108</sup>. También documentaba la recepción del enviado ruso para tratar posibles negocios de exportación de cáñamo y hierro siberiano. O el encuentro de Bouligny con el embajador sueco, quien mostró un especial interés por su misión<sup>109</sup>.

Ante la ausencia de dragomán, y dadas las buenas relaciones con el intérprete del Hospicio de Tierra Santa, Jacobo Talamas; Juan de Bouligny utilizaría a éste, informalmente, para conseguir información sobre la independencia política de Argel, y más tarde, conseguir de una manera tangencial la reanudación de las negociaciones. Así pues, Talamas pondría en contacto al plenipotenciario con Ysini Efendii, ulema de gran importancia, cuyos contactos con el entorno de Vizier y el Reii Effendi permitieron a primeros de septiembre saber que, pese al interés de la Sublime Puerta por firmar con España, parecían existir inconvenientes desconocidos, que solo podían ser achacados a la estrecha comunicación con cierta embajada europea.

Casi un año y medio después de la llegada del plenipotenciario, parecía vislumbrarse la mano invisible de la embajada francesa tras los tejemanejes de la diplomacia otomana. Así pues, como había hecho con Holanda en 1612, Francia se ocupó de complicar el establecimiento de la delegación española. Las notas del diario a 1 de agosto, confirmaban esta suposición, ya que el embajador francés había premiado al antiguo dragomán de Bouligny, quien había pasado casi de la miseria en 1779 a poseer una casa un año más tarde, además de colocar a su hijo en una plaza de aprendiz de lenguas en Viena.

Por otra parte el enviado napolitano, había logrado por intermediación del embajador francés, una plaza de tercer o cuarto secretario del Internuncio en Viena para su hijo menor.

Bouligny, consciente del funcionamiento del Serrallo y de las embajadas extranjeras, decide jugar con el concepto de “amistad” de los Pactos de Familia. Así pues lo primero que hace es pedir la cooperación de Nápoles a finales del mes de septiembre, lo que permite a primeros de octubre bajo las cláusulas del Tercer Pacto de familia, incorporar al embajador francés a una “coalición” de fuerzas diplomáticas. Gracias a este último paso, se consigue que el traductor Talamás, pase a ser oficialmente el dragomán de Juan de Bouligny.

---

<sup>108</sup> “ Lo secreto es que el dicho D’ote que siempre encargado de los negocios de la Polonia, que tratará baxo la protección de la Rusia, y que entre estas dos Potencias toman los arreglos correspondientes a fomentar el Comercio por el mar Negro, estando de esto instruido de esto y que desde la venida de Boscamp hasta que se fué passaron cerca de dos años, y desde que se quedo aquí Gdiedusiski hasta ahora ha pasado otro tanto lo he notado para mi inteligencia” (pag. 110)

<sup>109</sup> “le habia hablado sobre mi assumpto, y manifestando como su Corte no hera contraria ni por política ni por interes de comercio, que si le hubiera hablado este negocio estaria puesto a un lado, que si no le queria hablar como Ebaxador, lo podia hazer comoparticular, qu así lo executaban entre si los demas Ministros, le hize comprender, que pensava en repatriarme que si supiese algo mas de nuevo que me los participase que yo le seria agradecido”

En esta línea Bouligny buscará que las potencias borbónicas, lo confirmen como único plenipotenciario para tratar temas de España, lo cual le lleva a un prolongado enfrentamiento con el Enviado<sup>110</sup>, e incluso ciertos malentendidos con al Reii Effendii<sup>111</sup>. Sin embargo, a comienzos de noviembre Juan de Bouligny había logrado su objetivo: volver a colocar las negociaciones hispano-otomanas entre los asuntos de debate del Divan.

Desde noviembre de 1780 a primeros de febrero de 1781, un nuevo periodo de estancamiento se abre de nuevo. Las peticiones del dragomán español son pospuestas bajo la excusa de la espera de información de Argel sobre la concesión de un *firman*, real decreto otomano, para la firma de la paz con las regencias, como clausula del nuevo tratado. Las relaciones con los embajadores de Francia y Dos Sicilias se enfrían.

Sería durante el mandato del vizier Izzet Mehmed Pasha, cuando España recibiría el apoyo explícito del segundo de la armada, el comandante de capitania<sup>112</sup>. Pero los desplantes de los representantes francés y napolitano martirizarían a Bouligny, quien hastiado por la espera, reiteraría las amenazas de regresarse a suelo hispano<sup>113</sup>. Sin embargo el 26 de mayo, la Sublime

<sup>110</sup> “Buelvo a visitar el Enviado a ver si explica sobre las nuevas ordenes recibidas de su corte, lo haze de moyu propio en estos terminos: que su Ministro le renueva de orden de S.M la de protexerme y auxiliarme en todo quanto se me ofresca, que por consequente no queriendome yo sujetar a su direccion, habia resuelto, el suplicar tanto a S.M. como a S.M.C el exonerle de semejante encargo, porque visto las cosas en el estado que estan, y que yo no tenía en él la mayor confianza, pues habia hecho una declaracion a la Puerta en 26 Octubre que el no hubiera hecho, determinaba el no entrar en este assumpto. En vista le respondí, que yo ejecutava lo que se me encargara: que habia observado en todos tiempos, el que siempre quería saber de mi, sin darme en jamas la menor idea relativa al exito, que bien al contrario, siempre le vehia dispuesto a aplaudir las largas de este Ministerio, que siguiendo su dictament en jamas veriamos el fin, y que habiendmoe embiado la Corte a este objeto, era de mi dever el venger las dificultades, porque si a cada una, que pueda ocurrir, me parece y diese parte, con razón me tendria en mi Corte por un inepto, y ademas resultaria el nunca concluir, porque entre van y vienen las cartas, pasan quatro meses, y en el intermedio ocurren novedades que hazen ineficazes las resoluciones, sobre lo que uno expone, que por tant siendo yo el encargado de la Negociacion es a mi a referile lo que halle apropiado que haya, pues soi el responsable de mis acciones, que no obtante ha observado que siempre le he tratado con la debida attention, que he estado con el mas de quin vezes desde noviembre: que nunca me ha dado menor idea” Ibid 14 de diciembre de 1780. pp.156-57.

<sup>111</sup> A las diez de este día ha venido Mr. Chabert primer Dragoman de Napoles, haziendo saber que aviendo acudido a la casa de campo donde abita el primer Dragoman de l P. no lo ha encontrado y que en vista se ha pasado a la misma Puerta, en donde le ha entregado el oficio de su Ministro que traducido le ha requerido ir con el al Reii Effendii y que este en vista le ha expresado: segun esta declaracion de su Ministro aqui hay dos encargados de este negocio. Que no ha sabido que responderle=despues el Effendi le ha preguntado sobre que negocio? Que tampoco le ha podido responder, que venia a darme parte a fin de saber lo que debia decir, le he encargado que acudiese a su jefe, a reportarle esta novedad, y que releyese mi carta del 9 de este mes, y veria verificado el rezelo que le manifesté” Ibid. 26 de Octubre de 1780 p.132

<sup>112</sup> “Eaton ha venido a hablarme de parte del comandante de la Capitania (comandante en segundo de la esquadra) ofreciendome sus servicios. (...) que él es dueño del Espiritu del Cap. Baxá que ha estado perturbado por el Enviado d Napoles y Embajador de Francia, que si quiero valermé de el que conduciría el Baxá a hacer toda su fuerza” Ibid 25 de abril de 1781. p. 188.

<sup>113</sup> “encargué que le hiciese saber al Ministerio que si no se concluía yo me hiria, porque ya era insufrible tanta espera, quedó en hazerte fuerza y darme respuesta dentro de 10 días, porque

Puerta da el visto bueno a la firma de una nueva paz, en función de las capitulaciones napolitanas o de las inacabadas negociaciones de 1760-62<sup>114</sup>.

Una vez recuperada y traducida la documentación de las negociaciones de 1760-1762, se entrega al Reiis Effendii las representaciones y una carta expresando la preferencia del establecimiento de unas capitulaciones en función del tratado napolitano<sup>115</sup>. De esta manera, el 14 de Julio, a las tres de la madrugada, en la casa de campo del Reiis Efendii, actual zona estambulita de Beylerbeyi; la conferencia entre el plenipotenciario español, los representantes de la Puerta y el representante sueco, establecía las bases de la negociación definitiva<sup>116</sup>.

Sobre los intereses políticos trataron las primeras discusiones. La concreción práctica de los términos “neutralidad” y “amistad”<sup>117</sup>, tomaron un papel primordial en esta fase de acercamiento. En el diario de Juan de Bouigny, se recogía la petición del Reiis de que antes de avanzar había de tratarse extendidamente sobre la amistad, estableciendo un nuevo artículo dentro del acuerdo o redactando una clausula reservada<sup>118</sup>. Esta dimensión de

---

*en la semana entrante se requiría la remoción de empleos y que crehía que el Kiaya Bey sería removido, le regale un antejo” Ibid 16 de abril de 1781. p.188.*

<sup>114</sup> *“Habiendo conferenciado con el Dragoman de la P., este me ha referido, que la Paz eestá resuelta en consecuencia de la Conferencia de V.S tuvo con S.E Adbil rachak Pasha, habiendo quedado de acuerdo que la Paz se debia firmar sencillamente, ya fuera siguiendo las Capitulaciones del tratado de Napoles, o sobre aquellas que fueron extendidas en el año 60, quitando el articulo de la precedencia, y quitando que fué este articulo, presentadas que fueron a S.Exc. Abdilrachack Pasha, las aprobó, pero que despues, no vieron concluidas quando se esperavan.” Ibid. 26 de mayo de 1781. p.200*

<sup>115</sup> *“habiendo heredeado su augusto Soberano el Imperio Español es preciso que sus vasallos, y los de este Imperio esten instruidos, de las capitulaciones, que les franquea la libertad de poderse tratar, comerciar y navegar con la misma franquizia quem todas las demas naciones, parece ello se haze preciso un tratado Publico de Potencia a Potencia con arreglo a las sacras capitulaciones del citado tratado del año 40.” Ibid. 16 de Junio de 1781. p.208*

<sup>116</sup> *“Sali de mi casa a las tres horas despues de medianoche en compañía de mi Dragoman: y nos embarcamos en Topjaná. Llegamos a la hora indicada, fui recibido por el Interprete de la S.P, luego vino el Beilikey Efendi, y un instante despues el Reiis Effedii, nos hizimos los reciprocos cumplidos, se sirvió el agasajo con la regular cerimonia, el Reiis Efendii hizo señal se fueran los criados y quedamos solos: mi adiento fue a la testera del Zophá seguia el Reys Efendy y a su Izquierda el Beilikey Efendy con recado de escribir; a mi derecha, y sobre una almohada en el suelo el Interprete de la Puerta, que hazía frente al Reys Efendy, seguía despues, Muragiá sobre otra almuada, no como Interprete de la Puerta como interlocutor interno, que hazia frente al Beilikey Efendi y en otra almohadón, mi Interprete Talamas que hacia frente a mi; todos los Interpretes de rodillas en acto de hablar” Ibid 14 de julio de 1781. P.215*

<sup>117</sup> *“me respondió (Reiis Efendii): sería a razon que despues de hecha la Paz, si venimos a estar en Guerra con alguna Potencia, la España la auxiliase sin romper la Paz como lo ha hecho la Dinamarca y otras a favor de la Rusia? Le conclui por el mismo exemplo que citava, pues reportava ventaja el Imperio de asegurarse mas y mas de la amistad de la España por medio de un tratado de Paz, pues sin embargo de no tenerle no podrian citar el que le hubiese dado auxilio a la Rusia y así tanto de este antecedente , como de la larga experiencia que tenia este Imperio de la amistad de mi Augusto Soberano, debian convencerse de las ventajas superiores que logravana consolidando mas y mas la amistad por un tratado de Paz perpetuo y permanente que hera a lo que se me habia mandado” Ibid 14 de Julio de 1781. P.217-218*

<sup>118</sup> *“ y antes de pasar adelante exigió que debíamos tratar de la extension de la amistad, y formar de ella un capitulo, porque a su entender en virtud de la amistad se habian de auxiliar los unos y los otros en el caso de tener algun enemigo. Le manifesté que la dixa expresion de*

la amistad, es la muestra de ese largo proceso de cambios en la percepción y concepción de la paz, que ambas potencias vivieron a lo largo del s.XVIII. Así pues la “amistad”, centraría la atención de las negociaciones hasta comienzos de año 1782<sup>119</sup>. La negativa de Boulligny a establecer una cláusula específica que comprometiese a España en Gibraltar, y los rumores de una ruptura de relaciones de Estambul con San Petersburgo, hacían que los otomanos, insistidos por sus aliados suecos, velasen porque España se comprometiese a cerrar el paso a los enemigos del Gran Señor.

La sustitución del Reis Effendi ul-Kutab Suleyman Feyzi, por el antiguo Beiliksqui, y las negociaciones de la Sublime Puerta con Rusia en noviembre, pospusieron momentáneamente las conversaciones.

A mediados de enero de 1782, el plenipotenciario envía una minuta en la que resumía los cinco puntos a acordar para firmar la paz: el establecimiento de la neutralidad, la comunicación del acuerdo y cooperación para la firma de la paz con las regencias; devolución de esclavos de fe, la prohibición del corsarismo, y el establecimiento de las condiciones comerciales<sup>120</sup>. Estos puntos proponían un nuevo acuerdo, que si bien era en los puntos de devolución de los esclavos mahometanos, el corsarismo y el comercio, eran idénticos a los concluidos por Nápoles; en lo referente a neutralidad y Regencias quedaba alterado. A mediados de mayo, la Sublime Puerta había aceptado los últimos tres puntos, así pues el 12 de mayo José Eliodoro Boulligny, solicita audiencia para arreglar los puntos de neutralidad y regencias.

La conferencia del 23 de mayo, entre “amigos”, se caracterizó por el secretismo y la confianza, buscando llegar a un tratado definitivo<sup>121</sup>. Realizada en la casa de campo del Reis Effendi, el primer punto a tratar fueron las excepciones en el pacto de neutralidad, pues como parte de la política exterior, el Tercer Pacto de Familia comprometía la política exterior de España con Francia y Nápoles. Ante lo cual, el Imperio Otomano en base a compartir la misma fe, argumentaba la inclusión del rey de Marruecos y el príncipe de Arabia en sus excepciones.

---

*Tratado de Paz perpetua, de amistad y Comercio se pondría en el Tratado, pero sin formar de ella capítulo aparte, ni entrar en más explicaciones que, en las capitulaciones del tratado ya se indicava los efectos de la amistad en el capítulo 17 (...) Bien me respetó, pues ya que no pongamos un capítulo auxiliar, formemos uno de neutralidad perfecta en el caso que el uno, ó el otro Imperio tenga enemigo, esto es que ni el uno ni el otro le ayudará en socorro de armas. Le replique me atengo a lo establecido en las Capitulaciones del presente tratado, y no estableceré otras, bien pues no formemos en el tratado un capítulo, formemosle reservado; no puedo entrar en ello le respondí. Entonces manifestó sentimiento, me expresa, firme VS a lo menos una disertación de la amistad para mí solo, y hasta entonces no continuaremos las Conferencias, y al despedirme me dijo en manos de vm esta ahora el concluir en breve este negocio, con lo que nos separamos” Ibid 23 de Julio de 1781. p. 219-220*

<sup>119</sup> Ibid pp. 221.224

<sup>120</sup> Ibid pp. 250-52

<sup>121</sup> “me respondió que el hablaba como amigo, como amigos entiendo que hablamos le respondi” Ibid. 23 de mayo de 1782. p.268

Ante esto, Bouligny contrargumentó la inexistencia de una línea sucesoria común, que pudiese comprometer el acuerdo<sup>122</sup>. El Reiis sin entrar en discusión, pasó a tratar el tema de las Regencias, en el cual en tono de confianza, le confirmó la independencia práctica de estos territorios para establecer la paz<sup>123</sup>. Aun con todo el enviado de la Puerta, defendió la firma de tres *firmantes* que animase las paces en el norte de África<sup>124</sup>. Exigiendo en contrapartida el envío de tres documentos que animasen a Génova, Malta y Roma a cesar en su actividad corsaria contra los otomanos.

A finales de julio se lograba llegar a un acuerdo sobre los dos últimos puntos, quedando reelaborado el tratado el 22 de agosto de 1782. Así pues si el punto de las regencias, no dio tantos problemas como la historiografía ha querido ver, por contra la aceptación de incluir al rey de Marruecos y al príncipe de Arabia en el pacto de neutralidad, prolongó las conversaciones hasta finales de agosto<sup>125</sup>.

Las negociaciones llegaban finalmente a buen puerto, tras tres largos años. El 13 de Septiembre de 1782, José Eliodoro y Talamas pasaban a compulsar las traducciones del tratado, las cuales quedarían firmadas e intercambiadas por el Vizier y Juan de Bouligny, el 14 de Septiembre<sup>126</sup>. El conveniente protocolo otomano, un tanto extravagante para los extranjeros, cerraba así un dilatado proceso.

---

<sup>122</sup> “La España, Francia y Napoles aunque son Imperios separados solo reyna en ellos una sola y unica familia de modo que si quedase un solo heredero de todos los principes reinantes, en el dia en dichos Imperios, el solo posheria las tres Coronas de E., F. y N.” Ibid. 23 de mayo de 1782, p.269

<sup>123</sup> “satisfiso a mi pregunta: que heran miembros de este Imperio pero con la libertad de hazer o no la Paz. Continué la interrogación, y le pregunt: si las Regencias hiziesen la Paz, seri valida sin la aprobacion del Gran Señor: respondió que no. Tenga VM presente, le dije, lo que acabamos de establecer, y como amigo le voy a decir ahora- Segun la oferta de Suleyman Feyzi Efendi la Puerta quedava obligada a hazer entrar las Regencias en esta Paz. El Plenipotenciario de España tomando en consideración el Estado de este Imperio con aquellos y que sus repectivos Ministros le han hecho entender que la Puerta no la puede obligar y que en sus takrines declara la S.P misma que está en manos de ellas el hazer o no la Paz, no tan solamente el Plenipotenciario no ha reclamado la palabra y obligacion de la S.P si que ha modificado y reducido el capitulo del tratado de Napoles, que es obligatorio a que solo la P.O deba cooperar y consignar los fermanes VA. Si ahora la P se rehusa a ello acaba de demostrar claramente el rehuzo de Paz, porque aunque declara que las Regencias son libres de hazer o no la Paz, oculta el que no la pueden hazer sin su concenso” Ibid. 23 de mayo de 1782. pp. 270-271

<sup>124</sup> “ El Tratadod e Paz acorde al de Napoles, excepto que de aquel tratado se ha quitado el articulo e las Regencias recomendandoles con eficacia la amistad con la España; y repetirlos iguales en el caso que se pierdan. 2ºEl Pacto de Neutralidad, arreglado en estilo igual al Tratado con lo qual y arreglando la S.PO los firmanes de modo que les encomiende a las Regencias con eficacia la amistad con la España est está concluso” (292).

<sup>125</sup> “Pactto de Neutralidad: Ancorcha la S.P.O no abbia dimandaro liccenzzina di Marocco e il Principe di Yeme per la Religiones, il Plenipº glielo concede, e questo articolo si deve guardare come accettato” Ibid. 31 de agosto de 1782. p.296

<sup>126</sup> Ibid. 14 de septiembre de 1782. Pp.298-300



## **7. Conclusión**

El s.XVIII supuso el comienzo de un largo proceso de acercamiento para el imperio español y otomano. Estos dos imperios, se vieron enmarcados en un proceso de reconceptualización del Mediterráneo, en el que el dominio de los Borbones y la modernización de ambos imperios con el fin de recobrar su dominio, llevaron a una transformación de sus concepciones de la paz y de sus respectivas imágenes. En el caso español la literatura de viajes, unida a las comunidades extranjeras de la costa mediterránea española, fueron el acicate para la reconciliación y la firma de los *Artículos de paz y Comercio*.

Así pues, la etapa final en este acercamiento, serían las negociaciones de paz entre 1779 y 1782 por Juan de Bouligny. Las largas negociaciones, producirían la concienciación de la complejidad del sistema político y diplomático desarrollado en Constantinopla, así como el comienzo del proyecto español levantino. Éste, ante la falta de arraigo de la *turquerie*, la carencia de una atrevida burguesía española en contacto con el Levante, y los acontecimientos de la Revolución Francesa, no llegaría a marcar una nueva era en las relaciones entre las dos orillas. Sin embargo en septiembre de 1782 un largo proceso político, económico y socio-cultural, conseguía modificar una concepción mental tan arraigada como la del turco como infiel, por otra menos despectiva, de un carácter más etnográfico, y con menor connotación religiosa. Un importante proceso, contextualizado en la constante transformación del Mediterráneo.

**Recibido: 17 de agosto de 2012**